

LAS MISIONES CATÓLICAS



Precios de subscripción

SPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.
 EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

Se publica el 15 de cada mes

Año X.—Jueves, 14 Agosto 1902.—N.º 188

Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.
 El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

♦♦♦ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ♦♦♦



TONKIN.—UN MERCADO EN LAS MONTAÑAS

Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. (Pág. 184)



SU EMINENCIA EL CARDENAL LEDOCHOWSKI

PREFECTO DE LA «PROPAGANDA FIDE»

El miércoles 22 de Julio á las seis de la mañana, el eminente Purpurado á quien Su Santidad el Papa se había dignado confiar la suprema dirección de todas las Misiones del globo, y cuya salud estaba de antiguo quebrantada, expiró víctima de súbito ataque de parálisis.

Miecislav, conde de Ledochowski, nació en Gorki (Polonia), el 22 de Octubre de 1822. Entró en el Colegio de los nobles de Roma, cuya dirección corre á cargo de los Jesuitas, y fué ordenado sacerdote el año 1845.

Sucesivamente Prelado doméstico de Su Santidad, auditor de la Nunciatura de Lisboa, delegado pontificio en las Repúblicas Sud-americanas, regresó á Europa en 1861 para desempeñar el cargo de Nuncio del Papa en Bruselas, con el título de Arzobispo de Tebas.

Seguía desempeñando tan importante cargo, cuando el 16 de Septiembre de 1865 las dos capitales de Gnesen y de Posen le eligieron Arzobispo. Preconizado en el Consistorio del 8 de Enero de 1866; el 14 de Abril del mismo año prestó juramento al Rey de Prusia.

Cuando en 1874 Bismark inauguró en Alemania la persecución religiosa, fué el Prelado condenado á pagar fuerte multa: al poco tiempo y desde Ostrowo su refugio, pueblo vecino á la Siberia prusiana, negóse á comparecer ante la *Cour d'appel* de Posen, tribunal al que declaró incompetente para juzgar de asuntos eclesiásticos. Magnífica contestación á actitud tan hermosa y digna fué la de Pío IX, quien envió el capelo cardenalicio al Arzobispo apisionado por orden de Bismark.

Al restablecerse la paz entre la Santa Sede y

Alemania, el cardenal Ledochowski fué llamado á Roma por Su Santidad el Papa León XIII, y nombrado en Enero de 1892 prefecto de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*.

Confesor de la fe, nadie mejor que el valiente Purpurado podía ser elegido para dirigir esa falange de apóstoles, cuyo único anhelo es padecer y morir por Cristo.

Metódico en todas sus cosas, lo fué también en el desempeño de las importantes funciones de su nuevo cargo, las que llevaba á feliz término con energía y trabajando incansable, con ardor que no lograron disminuir ni los años ni las enfermedades. Animados por su ejemplo sus colaboradores desplegaban gran actividad.

Su figura respiraba la grandeza propia de su regia stirpe, pero sabía atenuar la imponente majestad de su porte con la exquisita amabilidad de su fino trato.

Las Misiones Católicas, órgano oficial en España y América latina de la Obra de la Propagación de la Fe, fueron en todo tiempo y como hijas que son del Consejo Central de Lyon, objeto de sus paternas predilecciones: él se dignó bendecir nuestros esfuerzos y nuestros incansables trabajos en pro de la Obra salvadora de la humanidad que gime en las tinieblas del error.

Séanos permitido dar nuestro más sentido pésame á la familia del ilustre Purpurado, y á la gloriosa Institución cuyo jefe, de todos querido y admirado, fué durante dieciocho años. Las oraciones de los misioneros acompañarán ante al trono del Altísimo el alma santa y valiente del que antes de ser su padre había sido su heroico modelo.

SU EMINENCIA EL CARDENAL GOTTI

PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA

Un telegrama de Roma nos anuncia que Su Eminencia el Cardenal Gotti ha sido nombrado Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda.

El Emmo. Juan M.^a Gotti nació en Gênes el 29 de Marzo del año 1834.

Entró en la Orden Carmelitana, de la que fué primero Provincial y luego General. El 22 de Marzo de 1892 fué nombrado Arzobispo titular de Petra.

En el Consistorio del 20 de Noviembre de 1895 fué elevado á la dignidad Cardenalicia por Su Santidad el Papa León XIII, con el título de Santa María *della Scala*.

Séanos permitido elevar hasta él el más respetuoso saludo y la más sincera expresión de nuestro homenaje.

SUMARIO

Texto.—Necrología de Su Eminencia el cardenal Ledochowski.—Su Eminencia el cardenal Gotti.—Correspondencia: Perú; Jaffna (Ceylán); Pampa Central (Argentina); Perú; Nanning-Fu (China), (continuación) —República Argentina: En el Neuquen.—La persecución en Polonia.—En las Misiones de Casanare: Hechos de la revolución (conclusión).—Diez años en el Alto Tonkín (continuación).—Por el mundo.—Bibliografía.—Variedades: Las dos mujeres.—Subscripción en favor de la *Obra de la Propagación de la Fe.*—¡Sigámoste! cap. VII (continuación), por Enrique Sienkiewicz.

Grabados.—TONKÍN: Un mercado en las montañas.—Marineros franceses.—El *Moulon* cruzando ante Bao Ha, remontando el Lao-Kay.—*Yen Bai*: Pabellón de los oficiales de la legión.—Pueblo anamita cabe la orilla del río Rojo en frente de Yen-Bai.—Ilustraciones de la novela ¡*Sigámoste!*

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CORRESPONDENCIA

PERÚ

ESTADO DE LAS MISIONES

Prefectura de San Francisco del Ucayali

Como verán nuestros lectores por la carta que á continuación extractamos, el R. P. Battle ha asumido el cargo de prefecto apostólico de esa prefectura, y como centro de esas Misiones y lugar de su residencia ha designado la ciudad de Contamana.

Contamana, 22 Diciembre de 1901.

En esta fecha he asumido la prefectura apostólica de esta Misión de infieles de San Francisco de Ucayali; en virtud del nombramiento que, á pesar de mi desmérito, ha expedido la Sagrada Congregación de *Propa-*

ganda Fide, para cuya fundación y erección el supremo Gobierno, á pedido del Soberano Congreso, ocurrió á la Santa Sede, la que fué confirmada por el Santo Padre el día 5 de Febrero de 1900: extendiéndose mi jurisdicción apostólica en las regiones cuyos límites van en seguida: de Chanchamayo, del Apurimac y del Ucayali con sus respectivos afluentes, designada con el nombre de prefectura central de San Francisco del Ucayali.

Al tener el agrado de comunicar á S. R. mi nombramiento y el haber asumido dicho cargo, cúpleme el deber de manifestar á S. R. que, con arreglo al Derecho Canónico y hallándome facultado por decreto del Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción de 27 de Octubre de 1898, letra D, he fijado mi residencia en esta ciudad de Contamana, capital de la provincia del Ucayali, así como también de la parroquia.

La causa de ello es, el encontrarse dicha ciudad de Contamana al centro de las Misiones que tengo la honra de presidir; el tener la facilidad de los vapores para ponerme en comunicación inmediata con mis subalternos y Autoridades, y para el mejor desempeño en lo espiritual; lo cual no se llevará á cabo, si como antes se había dispuesto, fuese Ocopa el centro de la Misión.

Prefectura apostólica de San León del Amazonas

Con fecha 10 de Febrero escribe el prefecto Rdo. Padre Paulino Díaz, al Rdo. P. Lorenzo Bouscayrol, de los Sagrados Corazones, felicitándole por el nombramiento de promotor del Consejo Central, y agradeciéndole todo el empeño tomado por él en favor de esas Misiones; le comunica que por carecer la casa, que tenían desde su llegada á Iquitos, de las más indispensables condiciones higiénicas, se han visto obligados á trasladarse á otra, por la que pagan ochenta duros mensuales; y solicita para las Misiones del Napo un altar portátil y algunas gramáticas y vocabularios quechua, pues aunque los dialectos varían en cada tribu, con el quechua se facilita toda comunicación con los salvajes. Se les ha remitido lo solicitado.

Con igual fecha el reverendo Padre Prefecto Apostólico dirige á la presidenta la siguiente carta:

A mi regreso de Manaos recibí su apreciable carta de fecha 9 de Mayo (después de nueve meses).

Por la lancha del Estado *Amazonas* que salió de este puerto para el de Meléndez el día 1.º del corriente, se remitieron víveres para las Misiones de la nueva Misión de *San Antonio de Puerto Meléndez*, así como algunas telas y otros objetos para regalar á los infieles. También se remitió calamina para la techumbre de la capilla y *convento* que allí se han de construir, y en el próximo mes de Mayo en la primera lancha que surque, iré personalmente y permaneceré allá hasta dejarlo todo arreglado de la mejor manera posible. Cuento para ello con todo el apoyo del señor prefecto, D. Pedro Portillo, quien se toma el mejor interés por esta nascente Misión.

También me ha significado el señor Prefecto el deseo de establecer una Misión en el río *Napo*, hacia la boca del *Aguarico*, y yo desde luego accedí gustosísimo á

sus deseos, que también eran y son los míos, pues desde allí no sólo se puede atender al río *Napo*, sino también al *Putumayo*, por un varadero que hay en *Lagarto-Cocha* en el *Aguarico*.

Todo esto origina muchos gastos, si se ha de atender como se debe á la decorosa subsistencia de los misioneros y á lo más indispensable para el culto. También se necesita más personal, pues no debe de haber en cada Misión menos de dos Religiosos, y aunque nuestro reverendísimo Padre General me tiene ofrecido mandarme todo el personal que necesite, tan pronto como se lo pida, no me parece por ahora oportuno traer más hasta que no quede todo completamente arreglado.

En el mes de Diciembre próximo pasado giré á España cuarenta libras esterlinas, para que me remitan una estatua de San Antonio, patrón de la nueva Misión del Alto Maraón; una capa blanca (aquí sólo hay una azul) y una casulla del mismo color, decente para los días solemnes, pues aquí tampoco hay. Pedí á la Sagrada Congregación de Roma algunos ornamentos y vasos sagrados para atender á las necesidades de las Misiones, pero me contestan que escasamente pueden atender á las necesidades de las Misiones de Oriente, remitiéndome solamente algunos libros.

Prefectura de Santo Domingo del Urubamba

El Rdo. P. Ramón Zubieta, prefecto apostólico, ha dirigido con fecha 8 de Abril una carta á la señora presidenta, comunicándole que el 9 del mismo mes partirían para el Cuzco, término de su viaje y principio de la Misión.

Manifiesta su agradecimiento por la buena acogida que se les ha dispensado, y por la solemne despedida que se les hizo tanto en Lima como en esa ciudad.

La última carta del prefecto apostólico R. P. Zubieta, dice:

Cuzco, 14 de Abril 1902.

Llegados ya á la ciudad de los Incas, término de nuestro viaje y principio de nuestras tareas evangélicas, me es muy grato dirigirme á V. para darle cuenta de nuestra feliz llegada, y manifestarle al propio tiempo el agradecimiento que los misioneros sentimos, y guardaremos para con el Consejo Central de la Propagación de la Fe en el Oriente del Perú, establecido en Lima, en particular para su digna presidenta, quien en unión de dicho Consejo tanto han trabajado para la fundación de las Misiones en las cuencas del Urubamba y Madre de Dios.

Grande y ardua es la empresa que la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* se ha dignado encomendarnos; mas con la ayuda espiritual y temporal de los Consejos Central y Diocesanos todo se hará fácil, y la gran Obra de la Propagación de la Fe llevará á feliz término con la ayuda de Dios, movido por las oraciones que muchísimas almas piadosas hacen por las Misiones y por los misioneros.

Llenos de admiración recordamos el taller de la Obra apostólica de los Tabernáculos, establecido en el colegio de los Sagrados Corazones, cuya directora es la virtuosísima Sra. de Araoz; recordamos el religioso entu-

siasmo de aquellas abnegadas personas, quienes á pesar de su alta posición social, se reúnen movidas por el poderoso amor patrio y religioso, para coser ropas con que cubrir á los desnudos y pobres salvajes, errantes en la montaña, y preparar ornamentos sagrados para las capillas de las Misiones; rogando á Dios por el buen éxito de éstas antes de dar principio al trabajo y aun durante la labor.

Con la cooperación y oraciones de los miembros de la Propagación de la Fe, Dios bendecirá la Obra que ya tan grata es á sus divinos ojos, aplacará la ferocidad de los salvajes, dará aliento á los misioneros, los sostendrá en medio de la lucha, los alegrará en medio de las soledades inmensas, mandará más operarios evangélicos y dará constancia en las Misiones, y de ese modo los corazones religiosos y patriotas, pasados algunos años, quedarán satisfechos con los opimos frutos de la gran Obra de la Propagación de la Fe, sin la que nada podría hacer el misionero.

No quiero terminar estas líneas sin manifestar al Consejo Central nuestra gratitud sincera para la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo de esta ciudad, lo mismo que á la Cofradía del Santísimo Rosario, en especial á sus dignísimas priora y presidenta. Nos han obsequiado con ropa y rosarios, etc., para los infieles, y han mandado celebrar Misas por el buen resultado de las Misiones y salud de los misioneros.

Dentro de breves días saldremos á visitar los valles del Urubamba, seguiremos después visitando los de Consñipata, Marcopata é Inambari, á fin de establecer y seguir un plan completo de Misiones, plan que expondré al Consejo Central, al Supremo Gobierno y á Roma.

Ya contamos con un compañero más: se nos ha unido un hermano lego llamado Fr. José Torres, que nos será de gran utilidad. Es muy inteligente y tiene una decidida vocación por las Misiones.

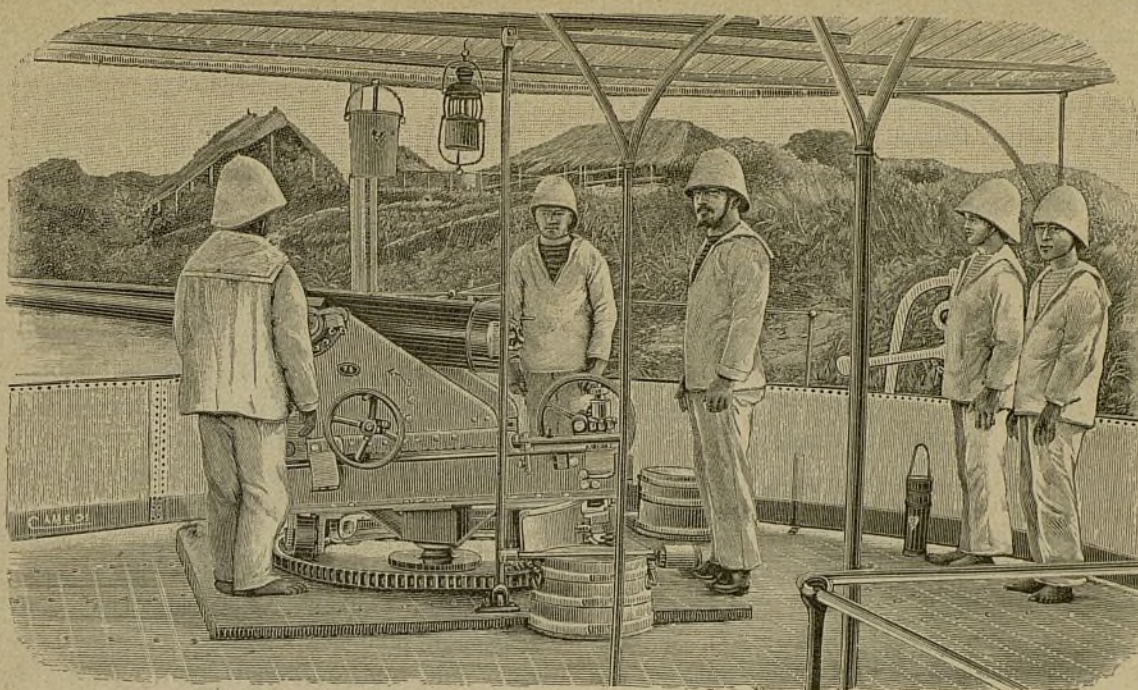
JAFFNA (CEYLAN)

FIN DEL CISMA DE MANTOTTE

El *Jaffna Catholic Guaidian* dió en su último número la alegre nueva del fin del cisma goanés. La siguiente carta del Ilmo. Joulain, obispo de Jaffna, nos comunica numerosos detalles de tan feliz acontecimiento, que pone término á una situación muy perjudicial para los intereses de la isla de Ceylán.

CARTA DEL ILMO. JOULAIN, OBLATO DE MARÍA INMACULADA, OBISPO DE JAFFNA

Cincuenta años hacía que la diócesis da Jaffna venía luchando contra una causa permanente de cisma conocida con el nombre de doble jurisdicción. De vez en cuando se entablaban lamentables discusiones cuyo fin solía ser ahondar más y más las divisiones que rompían la unidad de la fe. En 1887, cuando se estableció la jerarquía eclesiástica, esta doble jurisdicción fué abolida en toda la isla de Ceylán. Pero los partidarios de la jurisdicción goanesa negáronse á someterse á la decisión de la Santa Sede, y volviéndose contra ella llamaron á un sacerdote excomulgado, cuyo nombre era Alvarez. Y empezó el cisma. Siguiéronse largos y costo-



TONKIN.—MARINEROS FRANCESES É INDÍGENAS (LOS TRES DECALZOS).—Reproducción de fotografía por el P. Girod. (Pág. 184)

los pleitos para recabar la posesión de los templos. Todo fué en vano, y los pleitos sólo sirvieron para exacerbar la saña que los rebeldes sentían contra la Iglesia católica.

La región de Mantotte parecía si cabe más que las otras regiones, aficionada al cisma y dispuesta á no rendirse. En 1854 cuando hice la primera de mis visitas pastorales á aquella parte de la diócesis, convoqué á los jefes del cisma, quienes acudieron á mi llamamiento. Les expuse el estado de la cuestión y el peligro á que se exponían resistiendo. Me contestaron que no se someterían jamás.

—Bueno, á pesar de esto sabed que os profeso el más sincero afecto, y que en tanto seré obispo de Jaffna ni yo ni mis misioneros haremos nada que pueda molestaros.

Y dichas estas palabras nos separamos.

Conocedor del carácter de los ceylanes, que se obstina más cuanto mayor es la resistencia que se les hace, alentaba la esperanza, tenía la casi convicción de que acabarían por volver al redil. Alvarez continuaba enviándoles pseudo sacerdotes; pero evidenciábase cada día más que el cansancio y el disgusto ganaba terreno entre ellos. El próximo pasado año, á pesar de la ley de casta que les mantiene estrechamente unidos, muchos abjuraron el cisma y volvieron á la fe católica. Era fácil prever que los demás no tardarían en seguirles.

A principios del presente año el desventurado sacerdote, alma del cisma, enfermó, y buscando la salud perdida dirigióse á Colombo, donde le sorprendió la muerte. Al recibir la noticia los cismáticos reunieron consejo, y tras larga deliberación resolvieron escribir una carta al Obispo de Jaffna en la cual, después de testificar su agradecimiento por la amabilidad con que siempre les había tratado, me suplicaban fuera á tomar

posesión de la gran iglesia de Parapakandel, que es común á toda la casta. Les contesté diciendo que era feliz accediendo á sus deseos, y que durante la visita pastoral á Mantotto iría á bendecirles.

El 15 de Mayo, lunes de la Pascua de Pentecostés, salí de Mannar á la hora conveniente para llegar á Parapakandel á las cinco de la tarde. Al divisar la iglesia salíome al encuentro numerosa multitud presidida por el misionero local P. Santiago.

Cuando llegué se arrodillaron todos pidiéndome la bendición, que les di con singular regocijo. Se levantaron y acompañáronme hasta la puerta principal de la iglesia, ante la que se levantaba un arco de triunfo.

Revestido de los ornamentos pontificales, me senté en un estrado, preparado al efecto, y junto á mí el Padre Santiago. Avanzó el jefe unos pasos, y en pie y en nombre de todos leyó un escrito en el que me significaban profundo sentimiento de respeto y filial sumisión. Acabada la lectura hice mi entrada solemne á la iglesia. Subí las gradas del altar, y vuelto de cara al pueblo fiel le dirigí, profundamente conmovido, breves palabras, y les di á todos la bendición papal.

Avanzando hasta el centro del presbiterio permanecí en él largo, rato viendo desfilar ante mí y besar mi pastoral anillo todo aquel pueblo que volvía al redil.

Al siguiente día y previa la purificación del templo, celebré el Santo Sacrificio en el altar del cual nunca, hasta hoy, habían podido servirse los Obispos de Jaffna.

Al enterarse de que los cismáticos se disponían á someterse los pastores protestantes acudieron presurosos, esperando pescar en río revuelto. Tiempo perdido: se han marchado con las manos en los bolsillos.

De Parapakandel me dirigí á otras varias localidades, y visité numerosas iglesias cismáticas. Por todas partes la acogida fué entusiasta: eran hijos pródigos que se lanzaban en brazos del Padre.

El cisma de Montotte ha terminado: dos mil almas han ingresado en el seno amoroso de la Iglesia católica. Los lectores de las *Misiones Católicas*, que tanto se interesan por la propagación de la fe, se alegrarán con nosotros y nos ayudarán á dar gracias á Dios y á su Madre Santísima que se han dignado concedernos tan grato motivo de santo júbilo. Esta será la señal de nuevas victorias que, con la ayuda de Dios, alcanzaremos sobre el demonio del Paganismo. *Fiat!*

PAMPA CENTRAL

LA OBRA DE LOS FRANCISCANOS

Fray Antonio Palacios, prefecto de las Misiones de los Padres Franciscanos de Río Cuarto, en el territorio de la Pampa Central, se ha dirigido al ministro Dr. Escalante, pidiéndole la concesión de un terreno en la reserva de la colonia General Emilio Mitre.

«A orillas del Río Salado encontré cerca de 2,000 indios, y pude entonces darme cuenta de la benéfica acción que podrían desarrollar los Franciscanos en ese pedazo de tierra argentina, donde no ha llegado la acción civilizadora del hombre á turbar la vida errante unas veces, y otras absolutamente indolente, de aquellos indios.

«Conmuele el corazón ver esa gente en el estado primitivo en que se halla; la ignorancia, el vicio, la corrupción, acompañados de un corolario de hábitos repugnantes que la distingue de los demás habitantes de una manera dolorosa.

«A pesar de nuestra voluntad no hemos podido, por la carencia de misioneros, dedicarnos á su cuidado é inculcarles otro género de vida, enseñarles el trabajo que regenera y lanzarles en la lucha por la vida, con todos los conocimientos necesarios para que sean útiles á Dios y á la patria.

«Hoy que las dificultades han desaparecido en parte, que cuento con los elementos indispensables para entrar de lleno á poner en práctica la obra verdaderamente humanitaria que me he propuesto llevar á cabo, para salvar á esos pobres indios, toca á V. E., cumpliendo con un deber de caridad para con nuestros compatriotas tan desgraciados, mejorar la condición de ellos, proveyendo favorablemente á mi petición.

«Soy argentino; sé la inmensa responsabilidad que sobre mí pesa, pero V. E. me ayudará á soportarla, y reconocerá que la Misión que voy á establecer no ha de dar fruto únicamente en el estrecho límite de ella, sino que concurrirá también en general al progreso de la patria, dándole hijos buenos y trabajadores.

«Aquellos indios, hoy por hoy, son un constante peligro para la moral y la sociedad. Viven en contacto con gente mala, que les hacen servir más de una vez como dóciles instrumentos para las más péfidas acciones.

«No sólo he de establecer la Misión para enseñarles á trabajar, sino que he de fundar escuelas. Esto último ocupará preferente atención de mi parte, pues es sabido que á los hijos de los indios es necesario cuidarlos mucho, vigilando sus menores actos, porque por la ley de la herencia en ellos, vuelven, al menor abandono, á los hábitos adquiridos por sus padres.»

AYACUCHO (PERÚ)

LOS CHUNCHOS DE LAS MONTAÑAS DE HUANTA Y LAMAR

De *El Estandarte católico*, periódico que ve la luz pública en Ayacucho (Perú), extractamos la siguiente correspondencia, que contiene interesantes datos sobre las poco conocidas tribus indígenas que pueblan aquellas regiones.

Estos chunchos viven en pequeñas comarcas donde tienen sus chacaras de diferentes producciones y en su mayor parte de yucas, por ser esta raíz tuberosa la que les sirve para su alimentación diaria; la llaman *Caniri*.

Sus chozas, llamadas *sumboques*, son pequeñas, de caña brava y palmas y presentan una vista pintoresca.

Visten de una tela de algodón que tejen las mujeres: el corte es á la manera de un poncho cosido por los dos lados que les viene hasta los piés, con pequeños agujeros á los costados por donde sacan las manos; traje que le llaman *cushma*. En la cabeza llevan una caperuza con un pendiente rectangular hacia la espalda, con adornos de plumas de aves, regularmente de loros, y le denominan *misabitas*. Usan unos collares que casi les cubre el cuello, de una multitud de hileras de distintas pepitas de árboles y bandas de lo mismo.

Las mujeres, que siempre llevan el cabello corto como los hombres, se distinguen por la *cushma* escotada, adornos en los hombros de huesos pequeños de monos y cáscaras de nuez silvestre labrada, y sus pulseras de tela especial; se pintan la cara en líneas horizontales y paralelas y los hombres las mejillas, todos con color rojo casi siempre.

Los vestidos que llevan son, pues, completamente honestos, ninguno anda desnudo como se cree.

La natural honestidad en sus acciones se nota cuando se hallan reunidos: las mujeres forman sus grupos aparte de los hombres y solamente entre ellas: así como entre los hombres, comen, beben y departen sus conversaciones.

Cuando se les ofrece alguna cosa para que coman, inmediatamente se llaman unos á otros y se reparten en una perfecta comunidad, y envían un poco á las mujeres reunidas, las que hacen lo mismo que los varones; los pequeñuelos todos, están siempre al lado de las madres.

Tienen mucho respeto por la propiedad ajena; jamás toman lo que no es suyo ni se engañan entre ellos; acostumbran dejar sus chozas, que son sin puertas, con todos sus utensilios, vestidos, herramientas de labranza, etc., y ninguno se atreve á tocarlos. En unas chozas de la playa del río, al alojarnos, se sirvieron de algunas cosas como de hachas y útiles de cocina, y al día siguiente todos esos objetos los habían colocado tal como los encontraron.

Los montañeses dicen que es imposible que se adueñen de lo ajeno.

Entre todos los que viajan juntos, hacen su comida, que consiste en yucas cocidas, casi siempre: forman sus círculos al rededor del fogón, y extienden las yucas en el suelo sobre hojas grandes de árboles, y en las tardes después de comer, inmediatamente se tienden al suelo y ponen los piés al rescoldo y promueven una charla y risa general; son de carácter alegre casi todos; así en círculo se quedan dormidos metiendo la cabeza den-

tro de la cuschma. Pernoctábamos una noche en unas chozas de la playa, y en altas horas todos los chunchos que nos acompañaban corrieron simultáneamente hacia los bosques, y según los intérpretes decían que habían visto el espíritu de algunos muertos. Causaron así una sorpresa general, pero durante el día ni se ocuparon de ello.

Suelen beber chicha de yucas, que la preparan haciéndola madurar en pasta, y poniéndola en un cernidor de juncos le echan agua en la cantidad que quieren.

Cuando les visitó el señor Obispo le mostraron profunda veneración, cariño y confianza extremada: en las playas del Apurímac, en los ratos que para descansar se sentaba en el pedregal le rodeaban todos, le besaban las manos repetidas veces, con gran curiosidad le veían, tomando con las manos el pectoral, la cadena, y el reloj; uno de ellos bastante joven, lleno de alegría le tomó al ilustrísimo señor Obispo el sombrero, se lo puso y le miraba con ademanes de grandísimo contento; con el más grande cuidado se lo quitó y lo volvió á poner á su señoría.

Al ver destapar unas cajas de sardinas, casi se murieron de risa, agrupándose, señalaban el río y las cajas, y todos comieron con grande algazara.

Uno de los más viejos, después de recibir algunos obsequios del señor Obispo, se retiró inmediatamente, y cuando todos se olvidaban tal vez de él, al día siguiente apareció, trayendo dos grandes pescados á su señoría, y dijo, por medio del intérprete, que sólo por Padre grande, *apa*, había ido á pescar, y que felizmente había conseguido los mejores del río.

En los momentos más serios y en los que 25 infieles, presentes muchísimos montañeses, les persuadía el ilustrísimo señor Obispo, por medio del intérprete, patrón de ellos, con el objeto de que recibiesen las aguas del Bautismo, uno de los mayores en edad salió con la singular ocurrencia de que si el señor Obispo le garantizaba que no moriría nunca se haría cristiano, y sostuvo un diálogo extenso con el mencionado intérprete, y notando que sus dichos iban á producir el efecto de dejarlo sin bautismo, volvió á hablar dirigiéndose á todos y dijo: que si no hubiese querido ser cristiano é hijo del ilustrísimo señor Obispo, no hubiese salido á su alcance á tanta distancia y no estaría á su lado, que su deseo verdadero era que lo bautizase y que lo bendijese.

Se atrajeron los chunchos un cariño grande de todos los viajeros por los grandes cuidados y esmero que desplegaron como remeros y timoneles en la conducción de la canoa, que le llaman *Pituchi*, en la que iba el ilustrísimo señor Obispo, y aun de las otras.

En la playa de Catute ya después de que todos los chunchos se despidieron, se quedó al lado del ilustrísimo señor Obispo uno bastante joven y simpático, quien viendo que su señoría estaba sumamente cansado y con sudores copiosísimos, le dijo: que se sentara apoyado en un gran árbol caído, y en cinco minutos, sacando su gran cuchillo comenzó á cortar ramas de palmera y le formó una extensa sombra para que descansara, prometiéndole con visible cariño que lo sacaría hasta fuera de la playa acompañándolo, que no tuviera cuidado; y efectivamente lo siguió hasta Simariba, en donde lo

acompañó un día más, y se despidió de allí con muestras de profundo respeto y afecto.

Son así los chunchos, dóciles, afectuosos, honestos, honrados y de virtudes naturales.

El chunchito traído á Palacio mereció los cuidados y cariños de todos, especialmente desde el momento que supieron que se venía con el ilustrísimo señor Obispo; lo traían en la canoa con mucho esmero y le decían, según los intérpretes, que el huerfanito ya tenía padre y un padre grande, que era muy feliz: hoy el chunchito manifiesta una índole noble, bastante precocidad, y es del afecto del ilustrísimo señor Obispo y simpático para todos.

NANNING-FU (CHINA)

(Continuación.)

De Cantón á Du-tcheou

El 8 de Enero, á las ocho de la mañana, después de confortar nuestras almas con el Pan de vida, oída Misa y rezadas nuestras oraciones con mis dos auxiliares, nos dirigimos al puerto acompañados de los Hermanos. Era la hora de partir, nos embarcamos sintiendo viva gratitud por los solícitos cuidados que nos han prodigado durante los días que hemos permanecido en esta ciudad. Despedimos á los Hermanos estrechándoles entre nuestros brazos, y vamos á ocupar el camarote que nos corresponde en el *Nanning*, hermoso steamer inglés, que presta servicio en el Si-Kiang y que nos transportará hasta Ou-tcheou.

Por la región que vamos á recorrer corren á sus anchas rebeldes ó piratas, y para evitar sorpresas desagradables día y noche dan guardia sobre cubierta dos soldados indios. Sin embargo, muy de desear es que no se resuelvan á atacarnos, pues con tres revólvers y cuatro fusiles, que son las únicas armas que hay á bordo, poco podríamos resistir.

Pasa el día sin incidente. Nos sorprende lo mucho que se come en ese buque; diríase que es la única ocupación. A las nueve de la noche, mientras nos acostábamos, llegamos á Sam-chui, ciudad abierta al comercio europeo. El buque echa el áncora, y á las diez continúa el viaje. Mientras permanecemos en el puerto, fué imposible conciliar el sueño. A las nueve de la mañana del siguiente día espesa niebla nos impide ver cuanto nos rodea. Avanzamos lentamente, y cada minuto la sirena lanza al aire su agudo grito de alarma. Llegamos á Taksing, ciudad en cuyo puerto permanecemos tres horas: deshácese la niebla, y proseguimos avanzando á través de las rocas, que deseando respirar aire puro, sacan á flor de agua sus cabezas cubiertas de musgo. Llegamos á Ou-tcheou, prefectura de la provincia del Kuang-si. Al desembarcar hallamos al P. Pelamourgue que nos esperaba, y nos regala con la más amable hospitalidad. En la residencia de este Padre nos esperaban dos jóvenes chinos, venidos para acompañarnos durante el viaje que nos falta hacer, que es el último y el más largo.

Cinco días se nos llevaron los preparativos indispensables: el P. Pelamourgue contrató una barca, cuyo patrón se comprometió á llevarnos al punto de destino en veinticinco días.

Para tan largo viaje precisan ciertas precauciones. El citado Padre avisó al Prefecto de Ou-tcheou, quien nos entregó á cada uno cartas de dos clases: una grande y dos de pequeñas. La grande, manuscrita, contiene nuestros títulos, el fin de nuestro viaje y los nombres chinos que nos han cabido en suerte. Sirve indefinidamente, pues los á quienes precisa mostrarla, se enteran del contenido y la vuelven al portador. Las pequeñas contienen nuestros nombres chinos. El del Hermano Estanislao significa: *castidad perpetua*; el del Hermano Niceto: *letrado que gobierna bien á los hombres*, y el mío: *el que practica el bien sin ostentación*.

Enviamos nuestras tarjetas á las primeras Autoridades, las que nos corresponden con igual atención. Una hora después recibimos la visita de un mandarín militar cristiano, enviado por el prefecto para decirnos que un cañonero chino nos escoltará hasta Nanning. Además nos anuncia la inmediata salida de un correo para T'eng-yen, á cuyo prefecto va á anunciar nuestra llegada. Con la ayuda del cielo el viaje será feliz y el cielo nos ayudará, pues nunca deja de prestar su apoyo al Hermano misionero que trabaja á mayor gloria de Dios.

El P. Pelamourgue ofrece acompañarnos hasta Sin-tcheou, lo que aceptamos con singular alegría.

De Ou-tcheou á Nanning

El martes, 14 de Enero, nos instalamos en la barca mandarinesca. Es nueva, mide treinta metros de largo, por cuatro de ancho, y la remata la bandera francesa: es hermosa y tan confortable como pudiéramos desearla. La alimentación corre á nuestro cargo, y los dos jóvenes chinos serán los cocineros.

A la hora de embarcarnos el mandarín cristiano vino á despedirnos. Cuando el barco soltó las amarras sonaron tres cañonazos, anunciando que salían del puerto *distinguidos personajes*.

Antes de ponerse el buque en movimiento presenciámos el sacrificio que el patrón, su familia y los marineros ofrecieron al genio del río: colocaron en el extremo de la barca un pollo asado, lo ofrecieron llenando los aires de notas de tam-tam, tamborines y el estallido de los petardos; acabada la ceremonia se comieron el pollo. Nosotros los Hermanos elevamos una plegaria á la Madre del cielo y á nuestros santos Angeles.

La lancha cañonera que nos escolta mide poco más que las lanchas ordinarias. En la popa tiene un cañón pequeño, y en la proa el camarote del capitán: forman su dotación seis soldados armados de fusiles europeos. Las rocas que pueblan el río hacen penosa y difícil la navegación. La barca avanza lentamente unas veces á fuerza de remos, otras empujada por el viento, otras mediante una cuerda de la que tiran los marineros que á pie van andando por la orilla. ¡Cómo se echan de menos las hermosas lanchas que vemos en Lyon correr por el Saona!

El tiempo soberbio y la temperatura de 15° á la sombra.

Llega la noche, los hombres están cansados, se echa el áncora y un cañonazo advierte á todos que pueden dormir tranquilos, pues un centinela vela.

Empleamos el día rezando, leyendo, escribiendo, jugando y comiendo. Los chinos cuecen bien. Cuando pueden bajan y van á comprar carne fresca, legumbres, frutas, etc.

El 16 de Enero, al cruzar por delante de T'eng-Yunn, destacamos un correo para que entregue nuestras tarjetas y ofrezca nuestros respetos al subprefecto.

El nos corresponde remitiéndonos la suya, de la que es portador uno de sus domésticos, con encargo expreso de saludarnos y desearnos buen viaje.

El 18 al anochecer anclamos en el puerto de Pingnan, donde pasamos la noche. En contestación á las cartas ó pasaportes que le presentamos, el subprefecto nos envió un guarda para que velara, y nos prometió una lancha tripulada por tres soldados.

El 19 á las tres de la tarde llegamos á Taicoong-Kong, importante mercado en comunicación constante con Ou-tcheou por medio de pequeños vapores. Al caer la tarde hubo como todos los días música á bordo: el tam-tam, los címbalos y las cubiertas de las marmitas heridas por acompasados golpes producían un concierto infernal. Era la última velada que pasábamos en compañía del P. Pelamourgue, á quien tantos favores debemos agradecer.

Cada tarde quemán sobre cubierta algunos granos de incienso para alejar los malos espíritus y captarnos las simpatías del genio del río. Cuando se levanta el viento todos los tripulantes silban para estimularle. A nosotros, *los diablos del extranjero*, nos creen brujos ó poco menos.

Un bachiller halló á un Padre misionero y le dijo:

—¿Es verdad que los europeos veis lo que existe veinte piés bajo del suelo?

—Es verdad (negárselo hubiera para el chino equivocado á la más enérgica afirmación).

—¿Es verdad que no veis nada dentro ó á través del agua?

—Es verdad y te lo probaré. (Se hallaban en el interior de una barca junto á orilla donde el agua era muy clara). ¿Ves en el fondo del agua aquellas dos piedras gris la una y negra la otra?

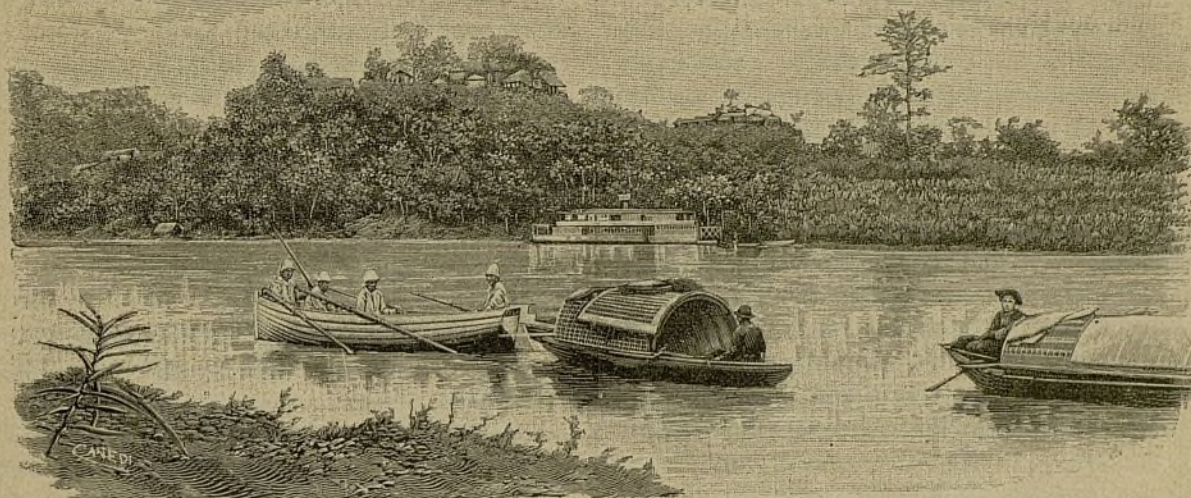
—Sí, las veo.

—Pues bien, ¡yo no las veo!

Y el letrado se marchó mudo de asombro.

El 20 de Enero al salir el sol vimos la torre de Sin-tcheou (cada ciudad tiene su torre y la llaman *torre de la felicidad*). Sin-tcheou es la capital de la prefectura, y está situado en la confluencia del Si-Kiang y del río rojo ó *Hong choni*.

A las ocho la lancha militar dispara tres veces el cañón anunciando nuestra llegada. Desembarcamos y nos dirigimos á visitar al P. Heraud, de las Misiones Extranjeras, á quien habíamos conocido en Ou-tcheou los breves días que él permaneció en esta ciudad, donde fué para recoger el dinero necesario para pagar una casa recién adquirida. Este Padre nos dispensó cariñosa acogida. Nos causó agradable sorpresa el encuentro del P. Crocq, que se dirigía á su nueva residencia de Ping-Nan. Entre sus libros había uno en el que el Padre Heraud había inscrito tres ó cuatrocientas familias catecúmenas, las que serían las primeras que el Padre Crocq instruiría y procuraría regenerar.



TONKIN.—EL «MOULUN» CRUZANDO ANTE BAO HA, REMONTANDO EL LAO KAY.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 184)

El P. Heraud es, entre los misioneros, un héroe. Posee el difícilísimo arte de hacerse temer y á la vez querer de los mandarines, cuya lengua habla correctamente y cuya protección sabe captarse. Un día le perseguían y él huía á través de montañas cubiertas de bosque, cuando encuentra un campesino que le pregunta:

—¿Sabes si han muerto al *diablo extranjero* que corre por esta región?

—Creo que no, le dijo el Padre, estos diablos son difíciles de coger.

—¿Acaso le conocéis?

—¿Que si le conozco? Claro, hombre, ¡soy yo!

—¡Vos! no lo creo, no me engañaréis.

Y se marchó riendo.

Hasta la fecha este Padre vivía en el interior comiendo lo que comen los chinos. Para recibirnos compró varias cosas y nos ha tratado á cuerpo de rey. Elabora excelente pan y nos ha provisto para muchos días.

Cambiamos con el prefecto y subprefecto los saludos de rúbrica, y ellos nos prestaron una escolta que supliera á la que hasta entonces nos había acompañado, la que ya debía abandonarnos porque no podía pasar del límite de la prefectura á que pertenece.

(Concluirá).

REPÚBLICA ARGENTINA

EN EL NEUQUEN

(Conclusión.)

En marcha hacia Las Lajas

Antes de salir de Loncopué pasamos por la estancia del Sr. Nazarre, donde fuimos obsequiados con un re-

galado almuerzo, y despidiéndonos luego de la familia, nos acompañaron dicho benemérito señor y numerosos caballeros, con el fin de ayudarnos en las peligrosas bajadas de las barrancas del «Manzano» y del «Yumu-Yumu,» como también en el vado de aquellos tan hondos y correntosos arroyos. Al emprender la subida de la loma izquierda del río Agrío nos despedimos del señor Nazarre y caballeros: algunos de ellos, sin embargo, quisieron tomarse la molestia de acompañarnos hasta Guarinchenque.

Descansamos un momento frente al célebre cerro de Campana Mahida, cuyas faldas bañan las aguas del Agrío.

Encierra al Este ricas minas de plata, cobre y hierro, y al Oeste, no se sabe por cuál fenómeno, se oye á veces como el sonido de una gran campana á vuelo, por cuyo motivo los indios llamaron este cerro Campana Mahida (cerro-campana).

Era este el punto á donde ellos se juntaban para pelear, y las faldas de este cerro quedaron muchas veces empapadas de sangre y cubiertas de cadáveres.

El valle del Agrío en ese paraje es poblado todavía por muchos de sus primitivos dueños, los indios.

Estos, siendo ahora cristianos, viven trabajando el campo y poseen rebaños de ovejas, alfalfares y preciosos trigales.

Pequeña Misión en Guarinchenque

Llegamos por la noche al valle que los indios bautizaron con el nombre de Guarinchenque (cementerio de aves).

Vadeamos el arroyo del mismo nombre y aceptamos gustosos la hospitalidad que el Sr. D. Juan Beroisa nos ofreció, en su pequeño ranchito.

Nuestro itinerario nos permitió tan sólo pernoctar allí; así es que se apresuraron á juntarse los buenos

pobladores de ese valle, con el fin de recibir la bendición del señor Obispo, confirmar á las criaturas y cumplir con sus deberes religiosos, pues hacía años que no había tenido tal suerte.

En una pieza pobre, muy pobre como el portal de Belén, preparamos el altarcito de Misión, rezamos luego el santo Rosario, y después de un breve sermón de monseñor, dimos comienzo á las confesiones, que duraron hasta las doce de la noche. Por la mañana muy temprano celebramos la santa Misa, y era de ver con qué espíritu de fe y piedad cristiana asistieron á ella y recibieron la Sagrada Comunión como unas cuarenta personas.

En seguida monseñor administró la santa Confirmación á muchas criaturas y adultos, y nos despedimos luego de tan buenos cristianos: algunos de éstos quisieron acompañarnos por el camino que lleva á Codihué.

Pasamos al lado de un cerro colosal de unos 400 metros de elevación, todo de viva piedra: en sus altas cuevas tienen sentados sus reales los cóndores, buitres y águilas andinas.

Al dejar la hermosa planicie del Agrío, para subir hacia la cumbre de un vasto altiplano, encontramos muy cerca del camino un pozo que los indios llaman «El Pozo de Gualicho» (demonio), porque creen que de allí baja él para ir á su casa. Tiene unos 60 metros de circunferencia, y dicen que anteriormente no se le conocía el fondo: es ahora todavía muy hondo, con tierra cenicienta, en forma de un embudo.

En Codihué (piedra de afilar), antiguo fortín del cual se conservan las ruinas, descansamos en la casa del Sr. Ascheri, de nacionalidad italiano, que con su actividad transformó esa playa en un precioso jardín de flores, verdes praderías y exuberantes alfalfares.

Pasamos á vado el río Codihué, que da el nombre á ese paraje, á pocas cuadras de su afluente el Ahichol.

De allí continuamos el viaje hasta llegar á un peligroso y largo desfiladero, que salvamos felizmente. Avistamos entonces el pueblito y estratégico campamento de Las Lajas.

Las Lajas, campamento Misión

Las Lajas, centro del territorio y á mitad del camino de Chos Malal á Junin de los Andes, es un vasto y ameno valle, bañado por las aguas del caudaloso río Agrío.

El arroyito *Las Lajas* que en él desagua, da el nombre á este importante valle. La hermosa y grande planicie está cercada de altas barrancas, cerrada á Occidente por la cordillera nevada del Ahichol, cuyas faldas están pobladas de pinos y matizadas de praderías ricas en frutillas silvestres.

Es campamento del 2.º de caballería, destinado á guardar las fronteras y hacer el servicio de comunicación entre los fortines que cruzan los caminos para Roca, Chos Malal y San Martín.

Tiene un grandioso cuartel al frente de una alameda y vasta plaza, rodeado de muchas casas y anchas calles; es asiento del correo y telégrafo y centro de comercio: todo un elemento, pues, apto para formar un lindo pueblo, si no lo hubiera perjudicado y en parte destruido la inundación de 1899.

Sus altiplanos son regables, especialmente el del Sur.

En efecto, recrean la vista unas cuarenta cuadras de verde alfalfa, y llama la atención la vecina estancia del Sr. Demetrio Alsina, que puede rivalizar con las mejores de las provincias.

A tres leguas antes de llegar al campamento el señor coronel D. Martín Gras, amigo personal de monseñor y de los Salesianos, nos había enviado un soldado y poco después un oficial para escolta de honor, con dos cabos de ordenanza.

A nuestro arribo, monseñor se puso las insignias episcopales, pues lo esperaba un recibimiento especial.

En efecto, el regimiento se había puesto en orden de parada, la bandera argentina flameaba sobre el asta del alférez, y la oficialidad y la tropa al toque de la banda militar saludaban al Prelado, quien acompañado del señor coronel retribuía el saludo y bendecía á la guarnición.

Encontramos también una Comisión de vecinos reunidos para recibirnos, y una cómoda casa ya preparada con una bonita capilla, adornada de patrios colores y una preciosísima Virgen, único resto de la pasada inundación.

La guarnición, á los dos días de nuestra llegada, asistió á la Misa de campo, rezada en el atrio de la capilla, todo adornado con banderas de distintas nacionalidades. Celebró monseñor, dirigiendo al fin una calorosa alocución á los soldados sobre la importancia del acto religioso cumplido en honor del Dios de los ejércitos, delante del cual se han inclinado los capitanes más grandes y valientes, como un Constantino, emperador, atribuyendo á Dios la victoria conseguida sobre su enemigo Majencio; D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto, y Juan Sobieski en la liberación de Viena: aprendieran, pues, á amarle en su divina ley y á temerle en su poder supremo; terminó exhortándolos á la sumisión, acatamiento y obediencia á la disciplina militar, por deber y amor á la patria.

Nuestra permanencia en Las Lajas fué de doce días, y en este *interin* llegaron los RR. PP. Domingo Milanés y Mateo Gavoto, de la importante Misión del Tucumán: *Venerunt cum exultatione, portantes manipulos suos*, son y fueron de valioso auxilio.

Acudieron numerosos los del pueblo y los campesinos de los valles inmediatos, hasta de diez leguas de distancia, para oír la palabra de Dios, predicada tres veces por día, recibir los Santos Sacramentos, legitimar matrimonios, bautizar á sus criaturas y ser ungidos con el Sacramento del Espíritu Santo.

No sabían cómo expresar su contento y alegría, y nos ofrecieron pan, quesos, huevos y sabrosos piñones para lo restante del viaje, y unos trabajitos de mano para adorno de nuestros altarcitos.

El día anterior á nuestra salida para la Misión de Cohunco, preparados con análogas instrucciones, unos cuantos soldados de la guarnición confesaron, comulgaron y recibieron la santa Confirmación. Era día domingo.

Les rezó la Misa el señor Obispo; poco después llegaba el regimiento, esperado por numeroso pueblo, para asistir á la Misa de campo, que fué celebrada por el

R. P. Domingo Milanés, quien les dirigió una patética plática sobre los deberes religiosos del soldado.

La estadía en *Las Lajas* nos dejó muy gratos recuerdos, por el fruto conseguido en la Misión, por las atenciones recibidas, y especialmente por la cortesía y amabilidad del señor coronel, oficiales y soldados de la guarnición.

LA PERSECUCIÓN EN POLONIA

HEROÍSMO CRISTIANO

Con fecha 9 de Junio escriben de Cracovia á *L'Univers* de París:

«La deportación del ilustrísimo señor Obispo de Wilna, decidida con tanta arbitrariedad como precipitación, ha sido seguida inmediatamente de un decreto imperial, insertado en el diario oficial, declarando que por voluntad del Czar «el llamado Esteban Zwierovich ha decaído de su dignidad episcopal, y ha sido relevado de sus funciones.» Esta fórmula brutal no se emplea sino cuando se trata de funcionarios deshonrados; por ejemplo, con algún militar degradado. No se ha dudado aplicarla á un Obispo católico, elevado á la dignidad episcopal por la Santa Sede de acuerdo con el Gobierno imperial.

«Los Obispos de Polonia están acostumbrados á este género de procedimientos. Depuesto, desterrado al igual que sus predecesores, el Obispo de Wilna lleva á lo lejos un consuelo supremo. La circular que le ha atraído ese martirio lento es siempre obligatoria en los límites de su diócesis.

«Ha sido en vano que el clero diocesano haya recibido una notificación imponiéndole que mire como no existente la mencionada circular, y amenazándolos con los rigores más severos del Gobierno en caso de que se la observase: ha habido una voz elocuente para recordar á los sacerdotes de la diócesis de Wilna, que ninguna Autoridad seglar tiene derecho á intervenir entre el Obispo y su clero, recordando también punto por punto las decisiones de los Concilios: el capellán de una de las iglesias de Wilna respondió heroicamente á la notificación del Gobierno, que nada podría romper el vínculo sagrado que une al clero á su jefe, ni desligar á los fieles de las decisiones episcopales.

«Esta declaración equivale á un sacrificio supremo, porque es muy fácil prever que su autor seguirá pronto á su Obispo en el camino de un lejano destierro. Pero la buena semilla ha sido arrojada, y ella fructificará. Más de mil cuatrocientos niños han sido arrancados á la influencia deletérea de las escuelas parroquiales cismáticas. Las conciencias de los padres y de los curas se han despertado: *en adelante se estará muy en guardia contra las escuelas ortodoxas*, multiplicadas hasta lo infinito con el único fin de un proselitismo á todo trance, y en beneficio del panslavismo oficial.

«Ahora bien, los mismos rusos juzgan severamente esas escuelas, de las cuales bajo el impulso del omnipotente Pobiedonoztzeff, se han creado últimamente cuarenta mil en las diversas provincias del vasto impe-

rio, con un contingente de un millón y medio de alumnos. Una de las Revistas rusas más influyentes asegura que esas escuelas parroquiales no buscan otra cosa que un aumento numérico, sin preocuparse de los resultados positivos fuera de la formación ortodoxa de la infancia acomodada al molde oficial: «Mientras más crece el número de esas escuelas, escribe esa Revista, más temblamos por el porvenir de nuestra civilización,» porque, añade otro escritor ruso, «esas escuelas están en manos de un clero (el ruso) preso de un incurable marasmo.»

«Así, pues, la cultura nada gana en esas escuelas, sólo aprovechan *al panslavismo*, y es tiempo de prevenir la práctica abusiva que arrastraba á los niños católicos á esas madrigueras del cisma oficial. El ilustrísimo señor Obispo de Wilna conocía las consecuencias de su acto de valor; lo cumplió sin embargo con una simplicidad imponente.

«Ningún misterio rodeó este proceder: la circular acusada había sido traducida al ruso y enviada á las Autoridades locales, al mismo tiempo que llegaba á poder de los curas de las diócesis. Estos la leyeron públicamente á sus ovejas, siendo también prevenidos que los rigores de la Iglesia pesarían sobre los padres que, haciendo á un lado la integridad de la fe de sus hijos, los enviasen á los bancos de las escuelas cismáticas. Pasaba el otro día cerca de la tumba de Mons. Krasinski, que después de un destierro de veinte años sufridos en Wiltka, vino á morir en Cracovia y descansa en el hermoso cementerio de esta ciudad. La piedra tumularia lleva esta sencilla y conmovedora inscripción: «Obispo de Wilna.» Este título equivale al de confesor de la fe, de mártir, cuando se piensa que desde hace cuarenta años apenas, es el tercer pastor de esta misma diócesis que emprende el camino del destierro.

«¡Y cuántas cuestiones litigiosas no arregladas sobre el mismo terreno religioso, regada con tanta sangre y tantas lágrimas! Es la inmunidad de los santuarios que Roma procura defender contra la invasión de la lengua rusa, portavoz del cisma oficial, que se quería introducir en la liturgia complementaria, á fin de hacer servir á la Iglesia misma y el culto á la obra de rusificación cismática. Mientras Pobiedonoztzeff permanezca en el poder, no se pueden esperar mejores días para el Catolicismo en la Polonia rusa. Se asegura que el destierro del Obispo de Wilna ha sido decretada directamente por el omnipotente procurador del santo Sínodo, sin conocimiento del Ministro del Culto é Instrucción pública, que no hubiera admitido un procedimiento tan arbitrario.

«Los enemigos de nuestra nacionalidad querrían forzar á la Iglesia á servir á sus miras de rusificación ó de germanización, ó facilitar la obra del cisma y del Protestantismo.

«¿No se ha visto acaso recientemente al Conde de Homsbrock, hermano del célebre apóstata polaco del mismo nombre, declarar en plena Cámara de los señores en Berlín, que convendría imponer á los polacos sacerdotes de nacionalidad alemana, no ofreciendo el clero polaco suficientes garantías de lealtad, y siendo más bien agente de agitación política? Esta odiosa calumnia, esta delación dirigida contra el Arzobispo de Gnesen-Posen, ha indignado profundamente á todos los católi-

cos. La buena prensa, aun la alemana, ha rechazado esta p rfida insinuaci3n. Se ha visto en la Cámara alta de Prusia al noble príncipe Fernando Radziwil levantarse conmovido para contestar, con voz temblorosa por la emoci3n,   la indigna calumnia del Conde de Homsbrock. Las protestas se han levantado de todas partes. Entre otras se ha hecho notar la de un nonagenario de la Cámara de los Comunes, M. José de Morawski, que recordando sus relaciones de amistad con los fundadores del partido del Centro, afirm3 que ninguno de esos valientes campeones de la verdad y de la justicia habría permitido al Sr. Homsbrock lanzar una acusaci3n tan injusta.

 Y mientras que en la arena parlamentaria continúan sin tregua las discusiones polacas, los german3filos continúan su obra de exterminio de toda una raza. Se piensa enviar   las Cámaras nuevos créditos para la

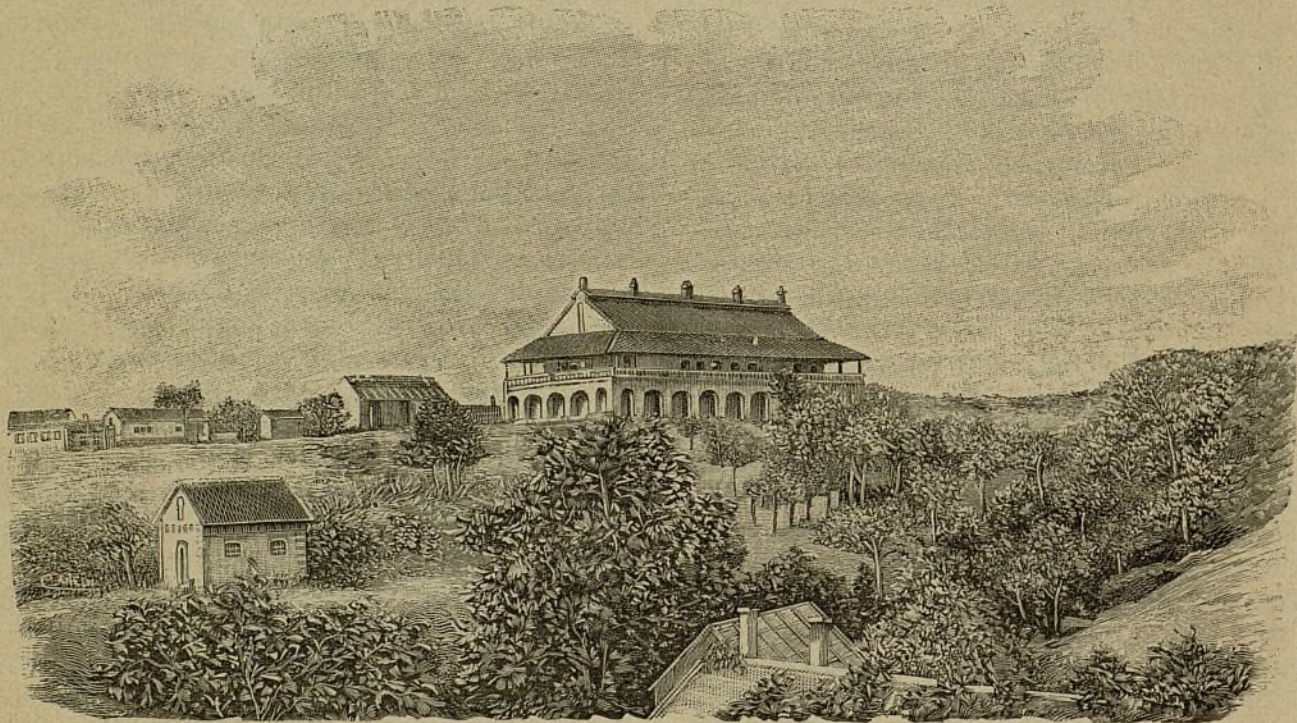
tando cerca de mil personas llegadas de todas las partes de la antigua Polonia, fué recibida por Le3n XIII con indecible cari3o.

 El Arzobispo de Leopoli, el Obispo de Farnow, el mariscal de la dieta de Galitzia Conde de Potocki, fueron los que dirigieron la peregrinaci3n juntamente con otros personajes.

 Habiendo recibido primero   éstos en audiencia privada, el Santo Padre pas3 à la sala de las Beatificaciones, en la cual, después de haber escuchado la lectura de un mensaje conmovedor leído por el Arzobispo de Leopoli,   nombre de los peregrinos, Su Santidad di3 una respuesta conmovedora de compasi3n para un pueblo infortunado pero fiel.

 Le3n XIII no dudaba de la parte que la cat3lica Polonia tomaría en su Jubileo pontificio:

 A vista de vosotros, al escuchar las palabras que



TONKIN. Yen-Bai.—PABELL3N DE LOS OFICIALES DE LA LEGI3N.—Reproducci3n de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 183)

colonizaci3n alemana de las provincias polacas. Otros cien millones se votarán pronto para arrojarlos   ese fondo que no ha logrado todavía desnacionalizar   la Posmania.

 Las crueldades se suceden muchas veces ridículas, muchas veces espantosamente crueles. Las víctimas de Wresnia han sido ya conducidas   la prisi3n. Se ha condenado á grandes multas 3   semanas de prisi3n   otros, acusados de haber vendido fotografías de los ni3os torturados, 3 de las víctimas de los procesos escolares. La prensa polaca ve los procesos y las multas sucederse sin fin, con el fin de cortar los víveres   las Redacciones. Un solo diario de Posen cuenta cerca de cuarenta procesos por delitos de prensa.

 En medio de todas estas tristezas, la audiencia concedida   la peregrinaci3n jubilar de Polonia por el Soberano Pontífice, ha sido el único punto luminoso de estas últimas semanas. La peregrinaci3n polaca, con-

 acaban de expresar tan bién vuestros sentimientos unánimes, nuestro coraz3n se dirige   la Polonia entera, y Nos consideramos c3mo vuestra naci3n en medio de tan amargas y dolorosas pruebas, ha sabido conservar intacta la fe de vuestros padres, pronta   perecer antes que doblegarse.  Hay acaso algo más admirable que esta fortaleza?  Qu  otra garantía puede encontrarse de mejor porvenir? Juzgad vosotros mismos cuánta es nuestra benevolencia para con vosotros y con qué ardor Nos deseamos   la naci3n polaca un porvenir mejor y duradero. 

 Las manifestaciones de adhesi3n hacia la augusta persona del Soberano Pontífice, se suceden sin interrupci3n en todas las partes del país con gran entusiasmo. En estos momentos se organiza en Posen un m eting, que es visto de muy mal humor por las Autoridades prusianas, y al cual lo selecto de los cat3licos polacos de Posmania convoca   sus conciudadanos.

«El ejemplo de firmeza y valor que por bondad de Dios damos los católicos de Polonia, principiando por sus Obispos, debe servir á los católicos de todo el mundo que no tienen que luchar quizás con tan feroces enemigos.»

HECHOS DE LA REVOLUCIÓN

EN LAS MISIONES DE CASANARE

(Conclusión)

Veamos ahora lo que contaron los Padres:

Apenas llegaron á Moreno, fueron puestos los ocho en un cuartel, que día y noche estaba custodiado por

ron; pero ¿es poco sufrir que descaradamente se insulte á su Religión, á sus creencias, á lo que más estiman en su alma?

Nos contaron también que una noche, la anterior al día de la marcha de Rosas, según parece, el Sr. Márquez, que estaba entonces en estado de *escasa lucidez*, los registró á todos, y esto con tal rigor, que al P. Pedro no le dejó sacar de su cartera un retrato de su familia, ni al P. Marcos los anteojos, no sabemos si después los obtuvieron; y que en esa ocasión amenazó con la espada á uno de los jóvenes, que precisamente le tenía la luz durante el registro, y luego al P. Alberto, echando mano al revólver que no le dieron tiempo á sacar, porque los guardias Sánchez y Landa lo impidieron



TONKIN.—PUEBLO ANAMITA JUNTO Á LA ORILLA DEL RÍO ROJO FRENTE DE YEN-BAI. — Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 183)

guardias, y á veces guardias dobles; les quitaron las bestias en que habían ido, con las monturas que habían llevado (bestias que eran del servicio de la Misión de Manare unas, y otras que nosotros habíamos dado para que los Padres fuesen á Arauca; entre todas unas seis ó siete mulas).

Durante su prisión tuvieron que sufrir mucho moralmente, aparte de las incomodidades corporales del cuartel, por las barbaridades y blasfemias que tuvieron que oír de la boca de Rosas y Márquez, que á veces iban á estar con ellos; tanto, que nos acordamos muy bien que uno de los Padres nos dijo: «A tal punto llegaron á veces las cosas, que yo creí ya llegado el momento de tener que confesar la fe, sin aguantar ni callar más, aunque nos costara la vida.»

Golpes ni malos tratamientos corporales no sufrie-

echándose sobre él. ¡Cuál estaría el buen Sr. Márquez cuando su mismo amigo Avelino tuvo que mandar ponerlo preso!

Holgaría cualquier comentario que hiciésemos.

Tal es la grandiosa hazaña de Manare.

Falta aún hablar de nuestra retirada de las Misiones, debida también á la obra de la revolución que nos impidió continuar en ellas, como era nuestro deber y nuestro deseo.

Por tratarse de cosa que se refiere únicamente á nuestra persona, quisiéramos excusar toda relación; pero hay motivos poderosos que nos impulsan á ello, y por eso referiremos, aunque muy brevemente, lo que sucedió desde que cesó la narración que nos hicieron los Padres detenidos en Moreno.

Durante la noche, reflexionando en la responsabilidad de nuestro cargo, en la gravedad de nuestros deberes, en la inutilidad de nuestros esfuerzos por librar á los Padres que iban con Avelino, y en la imposibilidad física y moral en que nos habíamos de ver para auxiliar á los presos de Moreno, y para regir y gobernar las Misiones, caso de dejarnos coger en la red, comprendimos que era obligación nuestra romper las mallas de ella, y no prestarnos voluntariamente á la imposibilidad de gobernar el vicariato; y por tanto, que era deber nuestro, deber imperioso y grave en conciencia, retirarnos del peligro inminente en que estábamos, y en el que sólo la caridad nos había puesto.

Empero, queriendo proceder con consejo, llegada la mañana reunimos á los Padres como en consulta.

Expuesta la consulta, todos los asistentes nos dijeron que lo que debíamos hacer era salir de allá cuanto antes.

Comprendimos que tenían razón; y más acordándonos que uno de los revolucionarios nos había dicho, que muy luego debería venir más gente revolucionaria, la que había subido por el Arauca; y dijimos: «Pues á ensillar cuanto antes.» Así se hizo, y al poco rato nos pusimos en marcha para Támara, á donde llegamos al día siguiente, hacia las diez y media de la mañana.

Nada diremos de lo que la pobre gente que nos veía regresar de Moreno, cuando creían que ya estábamos presos, nos decían más con lágrimas y gracias á Dios que con palabras... ¡Bendígalos el Señor, pobrecillos! Pero sí contaremos que á la hora, ó cosa así, de haber llegado nosotros, vino de Moreno á Támara un postadando la noticia de que estaba preso el Obispo con el Padre que había llevado de compañero (P. Robustiano Gil). El pobre hombre no nos había visto salir de allá... pero bien se ve que tenían hecho ya el amasijo.

Noticia tan estupenda fué como el acicate que nos movió á dar hacia adelante los pasos que no habíamos pensado dar; pues nuestra intención era permanecer en Támara sin alejarnos más.

Al abandonar Támara tratamos de variar de camino, porque, aun cuando habíamos salido con disimulo, no dejaron de vernos algunas personas, que podrían informar de nuestra dirección á Nunchía; pero el buen hombre que buscamos para práctico á eso de la una de la mañana, dijo que no era *baquiano* más que en un trayecto corto del camino que le indicábamos.

Tuvimos, pues, que seguir hacia Nunchía.

A la mañana siguiente, estando para montar, recibimos un aviso en latín en que se nos decía donde estaba Avelino; que éste, con toda su gente y la de Domingo Hernández, iba á venir á Nunchía y Támara, y que apenas habíamos salido de Nunchía, había llegado un posta de la gente revolucionaria preguntando si habíamos pasado por este lugar; terminando el escrito con estas palabras, que dejamos en latín:

Iuxta hæc, in nostris votis est ut Vestra Dominatio in suo curso festinet... Dominus sit tecum, Pater amantissime, in omnibus ubicumque ambulaveris: nos in nostris precibus, tui memoriam faciemus. Fr...

Con tales noticias nos decidimos á dirigirnos á Bogotá lo antes posible.

Algo curiosa podría ser la descripción de nuestro

viaje, sobre todo en la primera jornada, en que logramos poner entre nosotros y los que nos perseguían, unas seis ó siete horas de camino, y precisamente la parte más mala y peligrosa de él; pero en obsequio de la brevedad, que ya va siendo menor de lo que queríamos, es preciso omitirla, así como también poner término á la relación de nuestra salida, bendiciendo al Señor por su infinita bondad y misericordia, gracias á la cual, ni de día ni de noche, ni en los pueblos ni en los caminos, tuvimos el menor contratiempo, la menor novedad en la salud, ni el menor peligro de parte de los enemigos. Sabemos que el día de nuestra salida de Labranza-grande llegaron á este lugar fuerzas liberales de Salustiano Chaparro; y que de ese pueblo enviaron dos Comisiones en persecución nuestra... ¡Bendito sea Dios, que hizo que no nos alcanzaran, ó que desistieran de hacer lo que no hubiera sido sino para su mayor mal y pecado! Por su *buena* voluntad les damos las debidas gracias y también el perdón de su falta.

FIN

DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Continuación)

Trabajaba con empeño para resolver satisfactoriamente los asuntos que me llevaron á Tuyen Quang: el comandante Baudard, nombrado teniente coronel, había salido á ocupar la plaza que por su ascenso le correspondía, y su sucesor, aunque muy atento, no participaba de las ideas de Baudard sobre la conveniencia y utilidad de que residiera en Tuyen Quang un misionero: pedí un terreno donde levantar una capilla, y me lo negaron... por de momento.

Visité algunas familias cristianas que en Tuyen Quang viven en barcas ó casas flotantes junto á la orilla; la mayoría pescadores ó comerciantes de madera ó de sal, pertenecen á la provincia de Nam Duih (vicariato Oriental). Excelentes cristianos, felices de tenerme en su compañía, arreglaron un altar en el que celebré Misa el siguiente día. Visité también los enfermos de la ambulancia y algunos oficiales amigos.

Al anoecer pasé por el correo, donde suponía había algo para mí. Me entregaron dos telegramas, abro uno y leo:

«Su ilustrísima peor: empezad triduo.»

Abro el otro fechado el 25: al abrirlo temblaba.

«El Ilmo. Puginier ha muerto.»

La terrible nueva inesperada, aunque temida, dejóme anonadado. No acertaba á pronunciar palabra ni sabía qué resolución tomar. Deseaba sin perder momento dirigirme á Ha noi, pero no hallé manera, pues saliendo á pie no hubiera llegado á tiempo ni á los funerales, y por el río la navegación era imposible de noche, efecto de las rocas, y de día, por los piratas acampados á ambas orillas. Debía esperar el paso de una

caravana con escolta: hube de resignarme al para mí doloroso sacrificio de no asistir á los funerales del ilustrísimo Puginier.

Paciencia: así se dignaba disponerlo la Divina Providencia, é inclinando la cabeza acaté sus designios, y no cesé de elevar al cielo mi plegaria por el alma del llorado Pastor.

Dios no abandona á sus hijos: el coadjutor del ilustrísimo Puginier era dignísimo y merecedor bajo todos conceptos de sucederle en la dirección del apostolado: el Ilmo. Gendreau, obispo de Chrysopolis, coadjutor desde el año 1877, fué nombrado Vicario apostólico del Tonkín Occidental. Misioneros y cristianos le profesábamos el más profundo respeto y el más sincero cariño.

Regresado que hube á Trai Co acabé de trasladar la iglesia y casa parroquial á vecina colina, cuya ventajosa posición permitía defenderse en caso de ataque. Los budhistas de los templos vecinos creyeron honrarse ayudándonos á trasladarla, testificándonos así su gratitud por los servicios que por lo que á su seguridad personal se refiere les prestaba la presencia del misionero.

¡Tan útil es poder disponer de algunos viejos fusiles! Creíanme un rayo de la guerra, y el importante mercado de Cho Nga, no juzgándose seguro en la orilla derecha del Long Chay, pasó á la izquierda para ponerse bajo la protección de Nuestra Señora Lourdes. La hermosa Imagen, colocada bajo dosel de cañas, espera aún una capilla.

Hung-Hoa, como anteriormente decimos, era jefe del 4.º territorio militar, cuyo comandante era el coronel Pennequin. El administrador de la provincia era el antiguo oficial de marina, M. de Goy, á quien conozco desde el año 1883. Estos señores trataron con solicitud á los cristianos de Xu-Doai, víctimas tan largo tiempo de cuantas Autoridades civiles ejercían jurisdicción sobre ellos. Viendo que nada debía temerse de los piratas, que apenas se atrevían á mostrarse por los alrededores, aproveché aquellos días de tregua para descansar en Duc Phong: los mandarines, viéndome apoyado por las Autoridades civiles, me respetaban. Y yo cuidaba muy mucho de no extralimitarme saliendo de mi esfera de acción.

Doc Ngu seguía poderoso refugiado en sus madrigueras y amenazando la región que recorre el río Negro y la parte alta del río Rojo, obligando á las tropas del Yen Bai á velar día y noche para no ser víctimas de las fechorías de las bandas chinas, que pocos días antes habían saqueado la cristiandad de Nga Quan. Veinte mujeres y niñas cristianas habían caído en poder de los piratas. Cuando vió su autoridad firmemente garantida en los pueblos de montaña, Doc Ngu amenazó invadir Thanh Hoa, donde esperaba coger, y así lo declaraba públicamente y sin ambages, al gobernador y al virrey del Tonkín, que debía dirigirse por tierra de Hué á Ha-Noi. Se le juzgó bastante fuerte y arrojado para realizar su plan, y el gobernador y el virrey retrocedieron y se dirigieron á Hasphung por mar.

El valiente coronel Pennequin recibió orden de perseguir á los rebeldes: las fuerzas con que contaba eran escasas, insuficientes para acabar con aquellas bandas, envalentonadas por éxitos sucesivos: no pudo ocultar á muchos de sus amigos el temor de un fracaso; pero tenía orden de avanzar y avanzó. El Doc Ngu, que huía delante de los soldados franceses deseando que se internasen por aquellos bosques gigantescos y montes inaccesibles, de súbito á corta distancia de Mun Ky hizo frente, y desplegó sus fuerzas intentando cercar la columna que le perseguía, á la que causó graves pérdidas. A pesar de las órdenes del coronel, que durante la acción permaneció al frente de las tropas expuesto á las balas enemigas, fué preciso batirse en retirada.

Me encontraba en Hung Hoa el día que los soldados, extenuados de fatiga, entraban en la ciudadela diciendo:

—Buena suerte tuve de escapar con vida.

Esta victoria señala el apogeo del poder de Doc Ngu.

Loco de orgullo el jefe rebelde, presentábase ante los pueblos de la montaña arrogante cual señor absoluto: los mamelucos y los jenízaros de Doc Ngu abusaron de la paciencia de Mans y Meos, que acabaron por cansarse del yugo anamita. Además la hábil política del coronel Pennequin captábase las simpatías de los pueblos de la montaña. Estos dos movimientos de la opinión fueron las causas de la muerte de Doc Ngu. Dónde y en qué circunstancias se cometió el asesinato nadie lo sabe.

Una tarde del mes de Agosto nos hallábamos en Hung Hoa hablando de la situación del país, cuando recibimos un telegrama de M. Vacle, gobernador de Chao Bo, pidiendo con urgencia el envío de un cañonero, pues Doc Ngu amenazaba de cerca la plaza. El siguiente día recibióse un segundo telegrama diciendo:

«El coronel cree que los Mans han asesinado á Doc Ngu.»

Durante tres ó cuatro días los jefes de la sierra presentaron cabezas al gobernador de Cho Bo diciéndole todos: «Esta es la buena, la verdadera...» ¡Imposible acertar entre tantas cabezas! El capitán Buchevel, enviado á practicar un reconocimiento á la costa de Cu Dong, por las tierras donde la voz pública decía se había librado un combate, encontró numerosos cadáveres amontonados en lo más espeso del bosque. Allí yace *Doc Ngu*, el que tantas pérdidas causara á los franceses.

Quedaban sus lugartenientes: *Doc Duc* y *Doc Puc*, que operaban en las orillas del Río Negro, se sometieron presentándose á Kung Hoa y Son Tay.

Pero *De Kieu*, que se titulaba generalísimo del Oeste, se negó á rendirse. Dos cañoneros y una columna al mando del coronel Pennequin emprendieron á primeros de Noviembre las operaciones contra el jefe rebelde. Los Mungs, auxiliares valiosísimos de esta campaña, guardaron los pasos de la montaña y guarnicieron las alturas, obligando á *De Kieu* á retroceder hasta Kuong Gia, cercado por las tropas y el río Rojo, por el que navegaban sin cesar los cañoneros. El coronel levantó su tienda en una isla llamada Son Nua. El 26 de Noviembre tuvo confidencia de que la madre y parte de la familia de *De Kieu* se habían refugiado en el pueblo

de Quang Vuc, situado cabe la orilla de Long Bua, á unas tres millas de su confluencia con el río Rojo. Combinó una operación que vióse coronada por el éxito más lisonjero. Hicieron cien prisioneros, la mayor parte parientes del jefe rebelde. Este, viendo su territorio invadido y su familia prisionera, ofreció su sumisión, la que le fué aceptada.

XXV.—VISITA PASTORAL DEL ILMO. SR. GENDREAU.—
QUEDAN PACIFICADAS LAS ORILLAS DEL RÍO ROJO.—EL
"MOULUN" EN LAO KAY.

Sometido De Kieu reinó en Hung Hoa la paz, y el distrito de Xu Doai pudo recibir la visita de su Prelado: hacía cuarenta años que esta parte de la Misión del Tonkín Occidental no había visto un Obispo.

El Ilmo. Gendreau salió de Ha Noi el 2 de Marzo, deteniéndose en Son Tay para bendecir por vez postrera al P. Idiarth, que moría de tisis. Al siguiente día el Prelado, acompañado del P. Chatellier, prosiguió su viaje á bordo del *Moulun*, cañonero mendado por el teniente de navío Escande, que con amabilidad suma ofrecióse á llevar á su ilustrísima hasta Du Bo, término del viaje, remontando el río... sí el río Rojo se dejaba remontar. A pesar del escaso caudal de aguas el *Moulun* llegó felizmente á Hung Hoa, donde un banco de arena le impidió avanzar. El Obispo desembarcó descansando una tarde en Hung Hoa, donde el coronel Pennequin le ofreció la más amable hospitalidad.

Desde que la prefectura de Lam Thao, dependiente antiguamente de Son Tay, fué unida á Hung Hoa, esta ciudad vino á ser la capital de mi distrito. Título pomposo que no justificaban los pocos cristianos que viven en la ciudad ni la mísera iglesia cubierta de pajas, que es su único templo. Sin embargo, para recibir al Vicario apostólico saqué los mejores trapos y los mejores adornos, y el sábado 4 de Marzo el Ilmo. Gendreau celebró en ella la Misa, á la que asistieron numerosos soldados y oficiales franceses.

A primeras horas de la tarde los habitantes de Duc Phong, desplegadas al viento numerosas banderas, redoblando los tambores vinieron á recibir al Prelado á las puertas de la ciudad. Su ilustrísima entróse en el palanquín, los dos misioneros montaron á caballo, y la comitiva emprendió á buen paso la marcha hasta las colinas de Nhang Non, al pie de las que descansamos un momento, y luego al paso que nos marcaba el tambor proseguimos andando hasta llegar á Duc Phong, donde levantamos la tienda rematada por el pabellón episcopal.

El domingo por la mañana, celebrada la Misa, embarcamos en el *Fun nan*, chalupa de las *Messageries Fluviales*, que nos llevó á Tho Khoi, donde desembarcamos el lunes por la tarde. En la orilla hacía largas horas que una multitud esperaba la llegada del Obispo, y cuando vió la sotana morada prorrumpió en entusiastas aclamaciones.

Su ilustrísima sólo pudo detenerse en Du Bo doce días: los fieles obedecieron con tanta fidelidad á la voz del Pastor, que en número de 1,600 acudieron de todos

los pueblos del vicariato á purificar sus almas en el sacramento de la Penitencia y á confortarlas en el de la Eucaristía.

Pasábamos casi toda la noche confesando. Durante el día no nos dejaban un momento libre las visitas, las consultas, los que deseaban ver de cerca á un Obispo, besarle el anillo, oír de sus labios algunas palabras de aliento. Otro de los grandes atractivos era el reparto de cruces, medallas, rosarios y escapularios, estampas y libros y cuchillos y espejos. ¡Un Obispo debe ser rico! Todos tendían ambas manos.

Los principales budhistas de la región vinieron á saludar á su ilustrísima, y lo mismo hicieron los piratas recién sometidos.

El jueves 16 de Marzo el Prelado se despidió de todos, saliendo en dirección á Yen Tap. El número de confesiones y visitas superó aun á las de Du Bo, pues los tres mil cristianos que dependen de Yen Tap viven en un territorio relativamente pequeño.

El Ilmo. Gendreau anhelaba poder visitar Bau De, Duc Phong y Song Chay, pero vióse precisado á regresar á Ha Noi, pues estábamos en vísperas del Jueves Santo, día en que debía bendecir los Santos Oleos.

Cuando llegamos á Son Tay acababan de meter en el ataúd el cuerpo del P. Idiarth, muerto el 25, fiesta de la Anunciación, y pudimos por última vez ver á nuestro amado Hermano, que revestido de los ornamentos sacerdotales, dormía el sueño de los justos.

Después del entierro, que se hizo el lunes por la tarde, y al que asistieron todos los europeos de Son Tay, su ilustrísima regresó á Ha Noi.

Y yo me volví á Duc Phong contando con la ayuda de un hermano en Religión, el P. Pichund, encargado en especial de la parroquia de Bau No, la que comprende la importante ambulancia de Viet Tri.

Siguiendo las instrucciones del Prelado todos mis esfuerzos se dirigieron á fundar una residencia en Yen Bai, donde el coronel Pennequin, acabada su misión en Hung Hoa, había sentado el cuartel general. Hung Hoa convirtiéndose en provincia civil. Muerto Doc Ngu, sometido De Kieu, los militares sobran en aquella región. Tan Giat, que auxiliado y auxiliando á los chinos corría aún las montañas más altas, vióse obligado á rendirse, muriendo al poco tiempo de tristeza.

La influencia francesa aumentaba en la parte alta de las tierras que riega el río Rojo. Para bien cimentarla el coronel organizó columnas volantes que recorrieran el país en todas direcciones, y luego salió personalmente hacia la frontera del Yun nan. Era época de lluvias, y como el río venía crecido, el *Moulun* pudo remontarlo hasta Lao Kay, siendo aquella la vez primera que los habitantes de estas tierras vieran el pabellón francés. Pocos días después llegó el *Jacquin*.

Apoyado por estos cañoneros el coronel presentóse á Lao Kay, donde á pesar de los tratados los chinos le disputaban el territorio y le negaban el derecho de navegar por el río.

El efecto moral de esta demostración fué grande, atemorizando á los mandarines.



LOS CRUZADOS DISPONIÉNDOSE AL ASALTO DE DAMIETA

Ayuntamiento de Madrid

Debía, pues, yo también seguir ese movimiento ascendente hacia Yen Bai, población á corta distancia de Tuan Quan, el que había sido cuartel general de los Pabellones Negros en la orilla izquierda del río Rojo. Estratégicamente considerado tenía el pueblo poca importancia, por lo que construyóse un fuerte que defendía la parte alta del valle del río Rojo é impedía las incursiones de los chinos. De Ha Noi á Lao Kay se cuentan 300 kilómetros. Yen Bai es á corta diferencia la mitad del camino, y viene á ser el punto de unión entre el Delta y el Yunnan. Hasta él descenden los juncos de los comerciantes chinos y hasta él suben todo el año los vaporcitos de las *Messengeries Fluviales*.

(Se continuará).

BIBLIOGRAFÍA

La Casa *González y C.* de Barcelona, bien conocida de cuantos aman las letras castellanas, por las importantes obras editadas, notables algunas de ellas por el arte y verdadero lujo con que ha sido hecha la edición, ha empezado á publicar bajo el título de *Biblioteca Blanca* una serie de novelas, que serán, podemos llamarlas lo más sano de cuanto hayan escrito los mejores novelistas modernos... que son los que suelen no escribirlo todo sano.

Hasta la fecha ha publicado dos que hemos tenido el gusto de recibir.

Titúlase la primera *La Reja del Arado*, y es debida á la incansable pluma del célebre asuncionista francés, redactor de *La Croix*, universalmente conocido bajo el seudónimo de *Pierre l'Ermite*.

¿Qué argumento tiene? El más vario; mejor: tiene muchos argumentos, pues forman el libro una serie de novelitas cortas, de escenas arrancadas de la vida real francesa y trasladadas al papel con aquella fidelidad, con aquella discreción propia solo del observador de talento, y con el lenguaje característico ó de los aristócratas ó de las gentes del pueblo, cuyos modismos, cuyas frases animadas, llenas de color, gusta de reproducir, dando con ellas relieve á la acción y... fastidiando al traductor.

¿Qué fin se propone?

Claramente nos lo dice el autor en el prefacio ó prólogo: «Sacerdote soy, y porque lo soy siembro á todo viento y siempre y en todo lugar, desde el púlpito y desde la novela insignificante alegre ó triste. Acaso mi humilde historieta haga sonreír desdeñosamente á quienes desconozcan el corazón de las multitudes: pero yo sé que otros las leen con placer por la noche, ante la encendida chimenea... ¡Plegue, pues, á Dios, ¡oh reja del arado! que puedas tú abrir la tierra de las almas y reflejar en tu corte acerado el brillo del cielo!... ¡plegue á Dios que te sea posible lograr con tu esfuerzo que vuelva á crecer lozana la flor de la Verdad eterna por encima la embriaguez de nuestro tiempo!...»

Muestra de estas novelas cortas la encontrarán los lectores de *Las Misiones Católicas* en la sección de *Varietades* del presente número, donde reproducimos la titulada *Las dos mujeres*.

El segundo volumen publicado es debido al célebre novelista inglés C. Dickens: la novela se titula *El Grillo del Hogar*, y es notable por su sencillez, por el tierno sentimiento que respiran aquellas escenas familiares, tan magistralmente descritas por el poeta de que se enorgullecen los ingleses. Dot, la hermosa, la hacendosa Dot, será siempre el modelo de las mujeres honradas, el modelo de las esposas amantes, de las madres de familia... Cuando durante las interminables horas tristes, las horas de la niebla, el inglés quiera distraer sus ocios, matar la nostalgia

de los cielos azules, de los paisajes de primavera, Dickens será su compañero: las novelas de este autor, henchidas de poesía dulce, encantadora, atractiva, serán las desvanecedoras de la nube de melancolía que se cierne sobre el hogar; alegrarán, darán nueva vida á los corazones de todos, y una sonrisa iluminará los rostros del pobre ó del rico, el rostro del hombre capaz de sentir.

Artísticamente ilustrada, esmeradamente impresa y traducida con solícito cuidado, no dudamos que la presente edición castellana de *El Grillo del Hogar*, será bien recibida.

Cartas sobre el Liberalismo y la necesaria concordia de los católicos, por D. Joaquín Torres Asensio. Ventajosamente conocido es entre los escritores católicos el nombre del distinguido autor del presente libro, de cuya segunda edición hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar. Si son amargos los frutos del Liberalismo, la práctica nos lo ha enseñado y si son terribles sus últimas consecuencias, la práctica ha empezado á demostrarnoslo, y si Dios no lo remedia, la práctica nos lo acabará de demostrar. Por eso, diremos copiando las palabras del prólogo que á las *Cartas sobre el Liberalismo* le ha puesto el Sr. Sardá y Salvany, autor de *El Liberalismo es pecado*; por eso «hay que estar de continuo denunciando á la susceptibilidad del pueblo fiel los manejos y capciosidades sectarias, y traerle á todas horas prevenido y avisado para que no se deje sorprender por tan insidioso enemigo.»

Instructiva y agradable será la lectura de este libro, no sólo para cuantos se preocupan de los actuales problemas sociales y para cuantos trabajan desde el púlpito ó desde la prensa en pro de la Religión católica y en contra del Liberalismo, sino también para los hombres *de su casa*, para los católicos *durmientes*, á quienes les recordará sus obligaciones y les enseñará que el cruzarse de brazos ante el enemigo que ataca es rendirse y es dejarse matar.

M. C. G.

POR EL MUNDO

Los Redentoristas en Australia.—Tan pronto como los Redentoristas pisaron tierra australiana, comenzaron á derramar entre aquellos habitantes la semilla de la divina palabra, de la cual tan faltos y necesitados se hallaban: convenientemente preparados se dieron á la mar con proa para Nueva Zelandia.

En aquellas remotas playas, bien así como en las naciones de Europa, los Religiosos hoy tan perseguidos y calumniados, son los ángeles tutelares de los desgraciados y miserables. Seis reos de muerte yacían sepultados en lóbregas mazmorras, esperando á cada momento sucumbir bajo el hacha del verdugo, y sólo una Religiosa les prestaba sus cuidados. Trabajó cuanto no se puede encarecer, logrando de Dios la conversión de aquellos desalmados.

Tras larga y próspera travesía llegaron los Redentoristas á Wellington, capital de la Nueva Zelandia, ciudad levantada en forma de anfiteatro, y cuyos edificios están todos construidos de madera, á causa de los continuos temblores de tierra que á veces siembran el espanto y terror en comarcas enteras. Por fin arribaron á Dunedin, campo de batalla de nuestros misioneros; el Obispo estaba acabando de construir la suntuosa Catedral, faltaba sólo rematar las torres, y como careciera de socorros, el Vicario general hizo una colecta por la ciudad, recorrió las calles llamando á las puertas de los católicos, y fué

tanta su fortuna, que recogió más de lo que podía esperar; y ahora las dos torres de la Catedral de Dunedin se yerguen majestuosas sobre una pintoresca colina, proclamando el poder y gloria de la Virgen del Perpetuo Socorro. Esta Catedral es sin sombra de duda la perla de Oceanía. El venerable Prelado, que la comenzó y llevó las obras á buen término, se asombra al considerar como pudo levantar tan grandioso templo, en una diócesis que apenas cuenta con veinte mil católicos, pobres todos y obreros en su mayor parte. Los protestantes, siete veces más numerosos que los católicos, se admiran también de que los papistas osaran emprender obra tan gigantesca.

El 2 de Enero el P. O'Farell comenzó á predicar ejercicios á unas Religiosas, y otros dos Padres abrieron la Misión en la parroquia de San Patricio, dirigida y gobernada por un Padre Benedictino. Desde los comienzos de la Misión acudieron los católicos á los ejercicios en gran número. Dios por su parte bendijo los esfuerzos de los Redentoristas. Distribuyeron unas mil Comuniones, y fueron regenerados en las aguas bautismales diecisiete niños, nacidos en su mayor parte de matrimonios mixtos.

Los católicos de Dunedin son, por lo general, dóciles y de patriarcales costumbres. Muchos de ellos se hacían auxiliares de los misioneros para atraer la gente á los sermones. Entre todos había una joven, á quien de gozo no le cabía el corazón en el pecho, al considerar que había logrado llevar á los pies del misionero á su padre, que durante treinta años había vivido alejado de los Sacramentos, y que había preparado á su madre para recibir la primera Comunión, puesto que, á pesar de haber educado á sus hijos en la Religión católica, hasta aquel día había seguido la secta protestante.

En memoria del finado arzobispo Corrigan.— Merece ser consignada en estas columnas la preciosísima acta del Ayuntamiento de Nueva York, con motivo de la muerte del Ilmo. Sr. arzobispo Corrigan. Dice así:

«Siendo que Dios, en su infinita sabiduría, ha llamado á sí al arzobispo Miguel Agustín Corrigan, de Nueva York, prelado distinguido, patriota incorruptible y tierno pastor de una grey que comprende un millón de fieles;

«Siendo que el arzobispo Corrigan, tipo humano no muy común, por sus sabios consejos, educación literaria, santidad de vida y brillantes virtudes, se granjeó la veneración, el respeto y amor no solamente de los católicos, sino también de todos los demás ciudadanos, sin diferencia de credos;

«Siendo que su vasta y conservadora influencia se ejerció siempre en bien de su país natal y de la ciudad de Nueva York, en que ocupó tan alto rango en su Iglesia, á más de ser un ejemplar tan noble, cuya vida frugal y sobria, y su caridad para con todos le designaron como uno de los caracteres más notables en la metrópoli de este hemisferio Occidental, se resuelve:

«Que nosotros, miembros del Ayuntamiento de la ciudad de Nueva York... expresamos por este documento nuestra admiración y aprecio de su vida sin mancha, y lamentamos su temprana muerte; y quede, además,

«Resuelto: que se designe una Comisión de siete miembros de esta Asamblea, quienes hagan los arreglos correspondientes para la debida participación en sus exequias; que se le ordene al Alcalde de la ciudad izar los pabellones á media asta en el Palacio municipal y demás edificios públicos, desde ahora hasta el día del funeral, al que esta Asamblea asistirá en Corporación entera; y quede, asimismo,

«Resuelto: que en señal de respeto, se suspendan las Asambleas de nuestra Corporación; y quede, finalmente,

«Resuelto: que el secretario saque copia de estos considerandos y resoluciones debidamente formulados é inscritos, y que la presente á las Autoridades de la Iglesia católica romana en esta ciudad.»

¡Sublime ejemplo de probidad, civilización, respeto y común sentido, digno de ser imitado por otras Corporaciones de ese género en todo el mundo!

Un testimonio de Cecil Rhodes.— Un corresponsal del *Spectator* de Londres en Cape Town, Sud Africa, asegura que poco antes de morir el célebre Cecil Rhodes, oyó de sus labios las palabras siguientes:

«Grande admiración me causa la Iglesia católica. Es mi parecer que ella es la única Religión lógica que hay en el mundo, y si yo tuviera tiempo (*sic*), tendría gusto en ser jesuita yo también. Muchos jesuitas conozco en Rhodesia, y les tengo tanto respeto como á miembros del cuerpo á que pertenecen, que me quito el sombrero ante todos y cada uno de ellos.»

Estas palabras sí que honran á Cecil Rhodes, y no el éxito fenomenal que ha tenido en sus especulaciones, de las que no era la última el ver al Transwaal formar parte del Imperio británico.

¡Ojalá hubiera tenido tiempo, y sobre todo la gracia, de convertirse y luego hacerse jesuita! Oxford, es verdad, no hubiera recibido tantos millones para fomentar la educación é influencia anglo sajona; ni el nombre de Cecil Rhodes hubiera resonado en el mundo con los pomposos títulos de *hacedor de imperios* y varón de *ideas grandiosas*; mas ¡cuántas injusticias se hubieran evitado! ¡cuánto bien hubieran hecho sus talentos puestos al servicio de la buena causa, y con cuánta confianza se hubiera presentado ante el trono de Aquel que juzga las mismas justicias!

Sea de esto lo que fuere, no tiene poco peso el testimonio de tal hombre en favor de la Iglesia católica y de los Jesuitas.

Monumento á Jesucristo.— Pertenece al Sr. obispo de Cuyo, Mons. Benavente, la idea de levantar un monumento á Jesucristo Redentor en la cordillera de los Andes.

El cerro elegido al efecto está situado al Norte de la nueva estación Puente del Inca, en la línea del ferrocarril Trasandino, y á corta distancia de aquélla, pues las faldas del monte llegan hasta 200 metros del edificio de la estación; tiene una altura de 200 metros sobre el nivel del Puente del Inca, y á más de 3,500 sobre el nivel del mar. Se empieza á divisar veinte minutos antes de llegar á la estación, y se destaca majestuoso entre una masa granítica á la izquierda, y varios montes con multitud de puntas salientes de pizarra negra á la derecha.

El monumento tendrá estas dimensiones: la estatua de Cristo es de cinco metros de altura: el medio mundo sobre el cual descansará tiene metro y medio, y siete la cruz que tendrá en la siniestra.

El pedestal de granito será de ocho metros de altura, y el monumento sin este detalle pesará 4,500 kilos.

La estatua se fundirá en bronce, dividida en varias piezas para la facilidad de su transporte.

El escultor y autor del modelo es un joven argentino, el Sr. Mateo Alonso, entusiasta por esta clase de trabajos. Estuvo hace dos meses con el R. P. Sisson en la cordillera para darse cuenta de la altura, sitio y demás detalles del cerro donde se erigirá su obra; bajo su dirección artística marchan adelante los trabajos de fundición, que están á cargo del Sr. Fernando Pechi.

Es el primer monumento de esas dimensiones hecho en la República, y se cree que estará terminado para Septiembre próximo.

La corte china.—La vida oficial de la corte china, interrumpida por los sucesos trágicos ocurridos no hace mucho tiempo, ha vuelto á su marcha ordinaria desde el regreso á la capital del emperador Kouang Sou y la emperatriz viuda Tsou Hsi.

La primera manifestación de esta vuelta á la vida normal, ha sido la recepción del Cuerpo diplomático extranjero acreditado en Pekín, según disponía una de la cláusulas del último tratado de paz.

Esta audiencia solemne tuvo lugar el 28 de Enero último, según dijimos oportunamente.

El ceremonial, de una forma inusitada, puesto que los representantes pudieron llegar hasta la misteriosa sala del trono, cuya entrada ha estado prohibida siempre, demostró que los hijos del cielo entran por el aro forzosamente, y han sido obligados á recibir á los embajadores extranjeros, como es costumbre en las restantes cortes del mundo.

La recepción tuvo lugar en el palacio de invierno, situado en el centro de la ciudad amarilla ó ciudad prohibida, que está separada por una muralla inexpugnable de la población tártara.

Nuestros lectores recordarán que en esta misma sección hemos hecho ya la descripción de ese palacio.

Pero del que no nos hemos ocupado todavía ha sido del palacio de verano, del cual vamos á decir cuatro palabras.

El Versalles chino merecería un largo capítulo, tal es su importancia, puesto que es una de las manifestaciones más características y completas del genio nacional.

Fué construido en sustitución del que los ingleses incendiaron en 1860, y cuyas ruinas son respetadas escrupulosamente por los chinos.

El actual se encuentra á veinte kilómetros de Pekín, en el flanco de una colina que baña un lago, cuyos canales comunican con el palacio de invierno, de tal suerte que el Emperador puede ir embarcado de una á otra residencia con la mayor facilidad.

Al palacio le precede un pórtico de maderas de colores, con tres aberturas, en donde existe un bosque de árboles gigantescos y una pagoda, guardada por los dragones legendarios y los monstruos en bronce dorado.

En el centro del segundo salón se encuentra la sala del trono, inmenso rectángulo, en cuyas murallas se revela la fantasía y concepción de los apreciables chinos, que les han adornado de mil figuras raras, caprichosas y de un valor intrínseco inconmesurable.

En el centro aparece un templete de mosaicos verde, amarillo, encarnado y oro, combinados con armonía perfecta, y en nichos construidos *ad hoc* se destacan imágenes de Budha, en tanto que en el interior aparece una divinidad bronceada, cuyo mérito artístico corre parejas con el material.

Esta parte central es un conjunto grandioso de armonía y belleza.

La creación original y extraordinaria de esta obra hace en el ánimo grata impresión, al par que su sencillez maravillosa admira y entusiasma.

Tal es á grandes rasgos el palacio de verano, que ofrece, como ya hemos dicho, el más hermoso ejemplo de la arquitectura china, que se distingue y caracteriza esencialmente por la perfecta unidad de la concepción, por una variedad asombrosa en los detalles, y por una completa adaptación del medio ambiente y del paisaje en el decorado y en el conjunto todo.

VARIETADES

LAS DOS MUJERES

El mayordomo volvía aquella tarde en lamentable estado, mojado, enlodado, chorreando agua: el viento le había llevado el sombrero y lo había paseado una y otra vez por el barro de la calle: el paraguas vuelto del revés, y en sus bigotes erizados por el frío, al través del pelo, percibíase el vapor de una respiración fatigada.

—¡Qué tiempo más perro!

Sacudíase las botas llenas de barro, y percibiendo á la institutriz, que bajaba con unas cartas en la mano, dijo:

—¡Señorita?...

—¡Hola, D. Juan!

—¡Alégrese V.! ¡Haga V. encender doce velas ó una veintena de cirios!...

—¿Por qué?

—¡He entrado en una iglesia!

Y notando que la cara de la joven se iluminaba por la alegría, acercóse riendo, y metiéndole los bigotes en la oreja:

—¡Tan sólo que he entrado por causa de haberme quedado sin paraguas!

Y enseñaba el paraguas que la tempestad había destrozado.

—¡Esto no importa!... V. ha entrado... ¡ya verá V. si le convierto!

—¡Pobrecilla!

Entonces le pasó el diario por el moño con gesto de incredulidad, pero paternal; luego bajó á su sitio de la cocina, mientras que la institutriz al verle bajar, iba murmurando:

—¡Sí, sí! ¡viejo pagano! yo te he de convertir.

Como pez, era un famoso pez, como quien dice ¡una serpiente de mar! Francmasón, con todo, ni pensarlo; pero esto aparte, sabía toda la lección.

Juzguen Vds. Hacía más de treinta y siete años que no se confesaba, casado civilmente, tenía tres hijos sin bautizar; toda clase de pecadillos que no eran óbice, lo más mínimo, para que durmiese á pierna suelta.

¿Tenía alma? ¿Existía Dios? ¡Psch! ¿Su mujer no le gastaba demasiado dinero? ¿Serán Bamboula ó Touchatout el que llegue primero en las carreras? He aquí preguntas serias.

¿En cuanto á lo demás? ¡Vamos, hombre! Tonterías humanas, buenas sólo para moribundos próximos á estirar la pata... ¡Pero él!... ¡grueso, sano, gordo, vistoso, ganando trescientos francos, pagados todos los gastos, que va haciendo su camino de la vida con las manos metidas en los bolsillos de la confianza!

¡Por otro lado, no le queda tiempo! Está absorbido de la mañana á la noche; y hasta acaricia el proyecto de retirarse dentro media docena de años á Courbevoie,

para plantar coles que regará con sendas botellas de añejos vinos, escamoteado de aquí y de allá en la bodega de sus amos. Más tarde, ya que es esto necesario, irá á abonar los siete piés de tierra que tiene comprados en el cementerio de Bagnaux.

¡Luego nada!

Pero no había tenido en cuenta á la institutriz, y está visto que cuando no se tiene en cuenta á las mujeres, hay que contar dos veces... ¡Ni más ni menos! Ella se había metido en su magín de cristiana:

«El mayordomo cumplirá con la parroquia, este año ¡cumplirá! ¡cumplirá! y ¡cumplirá!!!»

Hace doce meses que le vigila, inspecciona, sitia, persigue, ya se acerca, ya retrocede, traza sus paralelas, pone mojones. Es preciso que se rinda *este mismo año*, porque el 10 de Abril el mayordomo se marcha con sus señores á Baden-Baden, y si no se ha conquistado la posición para esa fecha, será preciso volver á empezar de nuevo.

Por eso esta Cuaresma ha empeñado la acción la institutriz: ha suplicado, ayunado, sufrido, sufrido en verdad: nada de esa especie de jugar al dolor que procura más placer en rasgar la epidermis que en sufrir interiormente, que hiere en lo vivo, á través hasta de las fibras del corazón.

Hecho esto, ¡adelante con santa audacia! ¡adelante los golpes certeros!

—¿Quiere V. hacerme un favor, D. Juan?

—¡Sí, por cierto, señorita!

—Acompañeme esta noche á la Misión.

—¿Al sermón?... ¡jamás, eso jamás!

—Si no es al sermón... ¡á la Misión! ¡no es, por cierto, lo mismo!

—...¿Qué diferencia hay?

—¡Ya lo verá V.!

—¡No me gustan los Capuchinos!

—¡Pero si no son Capuchinos!

—¿Es un Jesuita?

—¡Todavía menos!

—¿De todos modos es un cura?

—¡No! ¡no es un cura!

—Pero entonces, ¿qué es el predicador?

—¡Un misionero!

—¿Qué quiere decir esto?

—...Un hombre que ha recorrido mucho la tierra y que ha visto y refiere cosas muy interesantes. Estoy segura de que V. le oiría con placer...

—¡Oh! ¡las mujeres!

—Es que no se trata de mujeres, ¡sino de oír lo que refiere un viajero!

—...¡Con sotana!

—Y eso ¿qué tiene que ver?

—Pero ¿y si me ven?

—Puede V. decir que yo tenía temor de salir sola de noche, y como que es V. la personificación de la urbanidad y de la bondad mismas...

Después de haber derruido con una paciencia angelical todas las piedras de la fortaleza donde se amparaba la irreligión de su protegido, dirige contra el enemigo la artillería de combate de los misioneros.

Al primer asalto Juan quedó estupefacto; se trató de *la salvación*.

Al segundo se sublevó: habíase predicado acerca de *la muerte*. Al tercero, quedó de piedra: el más terrible de los misioneros habló *del infierno*. Con todo, á pesar de hallarse derrotado, no se encontraba vencido.

El hombre viejo luchaba con desesperación por defender su tranquilidad: hubo terribles sacudidas, retrocesos de rabia, pero al cabo de tres semanas de misión, la víspera misma de su partida para Baden-Baden, Juan quedó por los suelos, enteramente, en un último ataque, pero de tal suerte que *él mismo* pidió indicaciones para confesarse.

La institutriz le trazó un guía, que á su lado no tenían nada que ver las Bædeker; y cuando ella le vió salir, serio, grave, con el libro en el bolsillo, la pobre niña, que ayunaba hacía ocho días á pan y agua, lloró de alegría.

Una iglesia la víspera de Pascua.

Asaltados todos los confesonarios.

El mayordomo, que aguarda pacientemente hace hora y media, empieza á dar muestras de inquietud, porque es preciso de toda precisión que se halle en casa de sus amos para servir la comida á las siete.—Mira una y otra vez el reloj... las *seis y media*... las *seis y cuarenta*... no quedan más que tres mujeres...

—Señora, dice la que tiene cerca de él, ¿podría V. cederme el turno?

Mírale ésta durante un segundo: con esa intuición, esa sutilidad, ese concepto elevado de la religión que poseen ciertas cristianas, y contesta:

—¡Sí, señor, con mucho gusto!

...*Las seis cincuenta*... la penúltima señora no concluye nunca... no quedan más que cinco minutos... Entonces se atreve por segunda vez á pedir humildemente:

—Señora, dice á la que ha de pasar antes que él, ¿no me permitiría V. confesarme antes que V...?

—¡No, señor!

—Tengo mucha prisa, señora.

—Yo también.

—Hace dos horas que estoy aguardando.

—Yo más todavía.

Y mientras el pobre hombre, obligado por la falta de tiempo, recoge con tristeza su sombrero y se marcha preocupado, con sus treinta y cinco años de pecados sobre la conciencia, la señorita que le ha negado el turno empieza serenamente su confesión:

—Padre, hace ocho días que me he confesado, etc.

PIERRE L'ERMITE.

(*La Rreja del Arado*).

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones de África

En memoria de D.^a Teresa de Paláu (E. P. D.). . . 2,500 ptas.



¡SIGÁMOSLE!

VII

AL CALVARIO

EL día amaneció sereno y cálido. Al nacer la tarde surgieron de tras las colinas nubes cobrizas y sombrías, pequeñas, pero repletas de tempestad.

Veíanse pedazos de cielo intensamente azul. Las nubes iban juntándose y cubriendo el firmamento. El sol las festoneaba de oro al besarlas con sus rayos ardientes.

Sobre la ciudad extendíase el cielo terso, sin nubes, y el aire yacía en enervadora calma.

En la cima del Gólgota se reunían pequeños grupos de curiosos que habían precedido al cortejo que se disponía á salir de la ciudad.

El sol bañaba la tierra pedregosa, árida y monótona. Sólo interrumpían aquella monotonía grisácea, hoyos y grietas que se destacaban tanto más negros cuanto más intensa era la luz que bañaba la tierra.

Lejos se levantan las altas colinas estériles veladas por la niebla morada.

Entre las murallas de la ciudad y las faldas del Gólgota se extiende la llanura sembrada de rocas. Es menos árida porque en la poca tierra buena crecen higueras desmirriadas: y vense esparcidas sin orden casas blancas colgadas entre rocas como nidos de golondrinas, y sepuleros blanqueados que brillan heridos por los rayos del sol.

Próximas las fiestas pascuales llegaban gentes de todos los pueblos de la provincia, y levantaban tiendas ó chozas cabe los muros de la ciudad: era un hormiguero de hombres y camellos.

El sol subía majestuoso cruzando el cielo aun libre de nubes. Era la hora en que estas colinas quedan sumidas en triste silencio, y que todo ser viviente busca abrigo bajo los muros de la ciudad ó en los repliegues del terreno.

A pesar de la inusitada efervescencia de forasteros profunda tristeza inundaba aquellos campos violentamente iluminados. El eco de las voces lejanas que salía de la ciudad semejaba el murmurar de las olas, y di-



MATER DOLOROSA

jérase que se perdía absorbido por el silencio de los campos.

Los grupos que desde la mañana esperaban en el Gólgota, tenían en aquel momento fijos los ojos en la ciudad.

El cortejo se organizaba.

La silla de manos de Anthea llegó al Calvario antes del mediodía. La escoltaban los soldados romanos que debían abrirle paso á través de la plebe, y si precisaba, protegerla contra las injurias que siempre pueden temerse de los judíos fanáticos, que odian á los extranjeros.

Cinna seguía la litera, y á su lado el centurión Rufilo.

Anthea parecía más tranquila y se inquietaba menos por la proximidad del mediodía, la hora de las visiones terribles que la anonadaban.

Cuanto el procurador le había dicho del joven Nazareno habíase enseñoreado de su alma de tal manera, que hacíale olvidar sus sufrimientos.

¡Aquella doctrina tenía para ella algo de admirable... de incomprensible!...

Muchos hombres supieron morir tranquilos como se extingue una pira funeraria, como se consume un tizón.

Esta serenidad, este valor eran hijos de una resignación filosófica á la ineludible necesidad del paso de la luz á las tinieblas, de la vida real á una existencia oscura, desconocida.

Pero hasta entonces nadie había bendecido la muerte; nadie había muerto con esta certeza absoluta de que más allá de la tumba empieza la verdadera vida, la felicidad infinita que no puede darla más que el Dios omnipotente é infinito.

¡Y el Hombre que iba á ser crucificado lo predicaba como verdad incontestable!

Anthea sentíase profundamente conmovida por estas enseñanzas: parecíanle la única fuente de esperanza y redención. Sabía que estaba próxima á morir, y la agobiaba profunda tristeza.

Morir era para ella abandonar á Cinna, á su padre, á cuantos amaba, al amor encarnado: era la vida helada, el vacío, las tinieblas.

El recuerdo de las alegrías que en este mundo gozara aumentaba su tristeza.

¡Ah! ¡Si la muerte nos hiciera renacer! ¡Si á lo menos nos dejara llevarnos un recuerdo de amor ó un destello de felicidad... la resignación fuera más fácil!...

¡Y ella, que nada esperaba de la muerte, había oído que la muerte puede darlo todo!

¿Quién enseñaba estas cosas? ¡Un extranjero, un Rabbi, un profeta, un filósofo para quien el amor al prójimo era la primera de las virtudes! ¡Un mártir que mientras le atormentaban bendecía á los verdugos! ¡Un rey que iba á ser crucificado!

Y Anthea decía:

—¿Por qué enseñar esta doctrina si la cruz debe ser su única recompensa?...

«Otros desearon el poder: El nada...

«Otros anhelaron riquezas: El es pobre...

«Otros quisieron palacios, festines, honores, vestidos de púrpura, carrozas incrustadas de nácar y marfil: El vivió pobremamente... Y ha predicado el amor, la piedad, el perdón y la pobreza...

«¿Querrá, acaso, alentar en los hombres ilusiones vanas?...



El velo sombrío se rasgó...

«Pero ¿y si dijese la verdad? ¡Oh! ¡entonces bendita sea la muerte; la muerte término de las terrenales miserias, trueque de una felicidad relativa por una felicidad sin fin! ¡Luz de los ojos cansados de llorar, raudo vuelo hacia las dichas eternas!!!»

Anthea la comprendía la promesa de la resurrección.

Su alma y su corazón la recibían anhelantes, con los brazos abiertos. Recordaba las palabras del sabio Timón, quien repetía á sus discípulos que sólo una verdad nueva podía salvar á la humanidad de las leyes que la encadenaban.

—¡Esta es la verdad nueva!

—¡La que vence la muerte!

—¡La que da la vida!

Y Anthea se abismaba en aquellos pensamientos, entregaba tan por completo su corazón á las ideas nuevas, que por primera vez después de mucho tiempo, Cinna no vió en el rostro de ella las señales de la angustia que la torturaba.

OBRAS NUEVAS

LA REJA DEL ARADO

por Pierre L'Ermite, ilustraciones de M. Durán.—Precio: 2 ptas. el ejemplar.

EL GRILLO DEL HOGAR

Novela por Carlos Dickens, ilustraciones de M. Durán.—Un tomo en 4.º, 2 ptas. el ejemplar.

CARTAS

SOBRE EL LIBERALISMO

y la necesaria concordia de los católicos. Segunda edición. Son las que bajo el seudónimo «Un católico á secas» fueron saliendo, desde el 1.º del siglo XX, en *La Semana Católica*, con la correspondiente censura y aprobación eclesiástica. Ahora, corregidas y aumentadas, las reproduce juntas su autor D. Joaquín Torres Asensio, auditor fiscal del Supremo Tribunal de la Rota, con un prólogo de don Félix Sardá y Salvany, presbítero.—Un tomo en 8.º mayor, 2 ptas. en tela, y 1'50 en rústica.

CURSO

ELEMENTAL DE APOLOGÉTICA CONTEMPORÁNEA por el Dr. D. Emilio A. Villegas, Pbro., catedrático de dicha asignatura y de Elocuencia Sagrada en la Universidad pontificia de Compostela y de Religión en la Escuela Normal de maestros.—Un tomo en 8.º mayor, 3'50 ptas. en rústica, y 4'50 en tela. Por correo, 50 céntimos más.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

EL AGUA DE SAN IGNACIO

por el R. P. LUIS IGNACIO FITER, S. J.

QUINTA EDICIÓN ECONÓMICA. NUMEROSAS ILUSTRACIONES
136 páginas de interesante texto. 15 céntimos ejemplar, en Barcelona
Sin descuento, y el franqueo á cargo del demandante, á causa de la suma baratura de esta edición de propaganda

EDICION DE LUJO: 2.000 EJEMPLARES

propia para regalos,—impresa en papel cromo superior,—cubierta en papel imitación piel, imitación vitela, y charolado superior. 75 céntimos ejemplar

En ambas ediciones va incluida la antigua y piadosísima Novena á San Ignacio de Loyola
Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

BARTEK EL VICTORIOSO.

Original del célebre escritor polaco autor del QUO VADIS...? (1)

ENRIQUE SIENKIEWICZ

Traducida por M. C. G.

«BARTEK EL VICTORIOSO, escribe el distinguido crítico Halperine-Kaminsky, es á mi entender superior á la mayor parte de los grandes escritos de Sienkiewicz algunos de los cuales son quizás más conocidos y encomiados.»

Con el incomparable arte que le caracteriza describe Sienkiewicz la funesta influencia que la guerra franco-prusiana, que los alemanes, los poderosos opresores de una parte de la antigua y gloriosa Polonia, ejercieron y ejercen sobre los polacos, cuyas virtudes pondera y cuyos defectos señala. Bartek, hombre honrado, probo, excelente padre y esposo, va á la guerra, y ésta y los malos ejemplos de los alemanes le vuelven vicioso, feroz é incansable bebedor. En uno de los capítulos de la novela describe la manera arbitraria como los profesores alemanes tratan á los niños polacos, y la condena con valentía igual á la de su última carta, que le ha valido el ser procesado por el Gobierno alemán.

La adornan 18 preciosas láminas impresas en papel mate y dibujadas expresamente por los Sres. R. Opisso, J. Coll Salietí, A. Femenía y E. Taltavull.
Se vende al precio de 2'50 ptas. en rústica.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

(1) Sienkiewicz, novelista polaco católico, ha escrito numerosas obras, algunas de las cuales por su realismo y por al traducirlas haber sido mutiladas ó alteradas con pérdida intencionada, no pueden ser de todos leídas: así, pues, nos permitimos aconsejar que no se lea obra alguna de este autor si no está aprobada por la Autoridad eclesiástica.

LAYETA. NOVELA POR RAQUEL.

La hermosa novela cuya segunda edición anunciamos, se ha impreso formando con la primera y segunda parte ó sean **Layeta** y **El triunfo de la gracia** un solo volumen. El fin que esta novela persigue, que no es otro que demostrar mediante los honestos aunque imprudentes amores de Fermín, que con el auxilio de la gracia el alma sale victoriosa de toda tentación, y el éxito que coronó su primera edición son el mejor elogio que de ella puede hacerse.—Un volumen de unas 500 páginas esmeradamente impreso, se vende á 4'50 pesetas en rústica, y 2'25 en tela.

OFICIO PARVO DEL SAGRADO CORAZÓN.

Hállase en venta la edición en castellano, al precio de 5 céntimos.

En catalán, á igual precio.

Otra edición en letra gruesa, á 15 céntimos.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, núm. 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona